

Grupos de Crianza Compartida

Experiencias de organización

comunitaria del cuidado

Christel Keller Garganté

Trabajo Final de Máster:
Estudios de Mujeres, Género y Ciudadanía
Instituto Interuniversitario de Estudios de Género (IIEDG)

Barcelona
Julio 2015

Tutorizado por: Cristina Carrasco y Rosa Ortiz

Licencia:



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN	4
Por qué.....	4
Para qué	5
PERTINENCIA DEL TEMA DE ESTUDIO	6
METODOLOGÍA.....	8
Posicionamiento epistemológico	8
Cómo se ha desarrollado la investigación.....	9
MARCO TEÓRICO	12
CONCEPTUALIZAR LOS CUIDADOS	12
La emergencia del trabajo doméstico y de cuidados	12
Mucho más que trabajo	14
Posicionarse.....	16
LOS CUIDADOS SOSTIENEN LA VIDA	17
La lógica de la vida y no del beneficio.....	18
Ecología del cuidado	19
IDENTIDADES Y CULTURAS DEL CUIDADO.....	20
Los cuidados se inscriben en una identidad femenina.....	21
Culturas de cuidado	22
LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL CUIDADO	25
Los límites del Estado del Bienestar.....	25
Los cuidados en el mercado.....	27
Otras actrices para una resolución privada	27
Crisis de cuidados	29
Efectos de la crisis actual sobre la organización del cuidado.....	30

ANÁLISIS DE RESULTADOS	32
LOS GRUPOS DE CRIANZA COMPARTIDA. QUÉ SON Y CÓMO FUNCIONAN.....	32
Definición.....	32
El ciclo de los GCC	34
Funcionamiento.....	38
División Sexual del Trabajo	41
Gestión de los tiempos	44
Una realidad situada	45
CULTURA DEL CUIDADO EN LOS GCC.....	48
Una alternativa al sistema público	49
El buen cuidado	53
La buena cuidadora.....	58
CONCLUSIONES	65
VALIDACIÓN DE HIPÓTESIS.....	65
Hipótesis 1: Los grupos de crianza compartida son una iniciativa que pone la vida en el centro.....	65
Hipótesis 2: Las ideologías de la remistificación del cuidado materno impregnan muchos grupos de crianza, reformulando y perpetuando la asunción del cuidado por parte de las mujeres.....	66
REFLEXIONES FINALES: LÍMITES Y OPORTUNIDADES DE LOS GCC	67
Bibliografía	70

Agradecimientos;

A mi madre, Teresa. Sin ella no podría entender que el cuidado no tiene límites.

A ti, Guillem. Porque tus cuidados sostienen mi vida.

A vosotras. Porque conformáis esa red que siempre está.

Y a las que ya no estáis. Para mirar a la vida también hay que mirar a la muerte.

INTRODUCCIÓN

PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

Por qué

Esta investigación surge de un posicionamiento político feminista y anticapitalista. De un deseo y un compromiso que me acompañan desde que me formara alguna idea del mundo que habito. Las páginas que siguen nacen de la convicción feminista de que la revolución es cotidiana, que se da en las relaciones y en los afectos, aunque también en nuestras condiciones materiales de existencia. Nace también de una confianza profunda en el saber y el poder colectivos.

Esta investigación es situada y parcial. En ella hay un millón de trocitos de mí que ni queriendo podría desentramar. Pongo sobre el papel algunos de esos pedazos que conforman mi subjetividad y mi punto de vista. Soy una mujer blanca, de Barcelona, tengo 30 años y provengo de una familia de clase media. Soy politóloga y antropóloga. Mantengo una relación de pareja monógama y heterosexual. Y me hace feliz. Soy, en muchos sentidos, cómo cualquiera de las mujeres con las que he conversado para esta investigación. Cómo todas ellas quiero ser madre y, cómo alguna, soy consciente de las contradicciones que siendo feminista puede acarrear. Yo también llevo grabada a fuego la identidad de cuidadora o, dicho con menos violencia, de sustentadora de vida. Como ellas, quisiera compartir parte de la crianza en colectivo, porque "si la maternidad algo es, es política" (Esteban en Fernández, 2014:25).

A parte de la motivación política y personal, y aunque en realidad no pueda separar unas de otras, mi interés por los Grupos de Crianza Compartida¹ como experiencias de organización comunitaria del cuidado tiene también orígenes académicos. Creo que la antropología económica me aportó en su momento la articulación entre las dimensiones materiales y simbólicas de la subsistencia humana. Desde esta perspectiva hay una visión totalmente amplia de la economía y son precisamente los espacios económicos que quedan al margen

¹ A partir de ahora me referiré a los Grupos de Crianza Compartida con las siglas GCC

del mercado los que cobran más relevancia, siendo la comunidad un sujeto ineludible.

En segundo lugar, y algo más cerca en mi itinerario vital, mi motivación por el tema de estudio proviene de la economía feminista, perspectiva que enmarca esta investigación. Para mí supuso una continuidad en el modo de entender la economía en tanto que ésta va mucho más allá del mercado, pero me aportó un foco potentísimo sobre una cuestión irrenunciable desde los feminismos: los cuidados.

En esta encrucijada conocí la experiencia de un GCC del barrio del Poble Sec. El proyecto me cautivó y pensé que, si para lograr una transformación social feminista y anticapitalista había que sacar los cuidados de los hogares, esa era la manera. Sin embargo, después de un primer momento de fascinación y de *googlear* un par de veces “grupo de crianza compartida” vi un halo de naturalización y mistificación en las maternidades que envolvía sus discursos. Con todas las contradicciones que se presentaban emprendí este proceso.

Para qué

Este trabajo tiene como objetivo general visibilizar, reconocer y dar valor a una práctica alternativa en la organización del cuidado. En un contexto en el que se presupone un deterioro generalizado de las relaciones comunitarias; en un momento socioeconómico de ofensiva neoliberal en el que las condiciones de vida de la población se ven directamente atacadas, los GCC me parecen un oasis y una referencia.

El primer objetivo específico es el de adentrarse en los GCC a partir del relato de personas adultas que forman parte de ellos, para poder describir qué son, cómo funcionan, qué motivaciones ideológicas los hacen posibles y cómo se encarnan estas ideologías. Se trata de desgranarlos para poder conocer tanto las prácticas que se dan en su interior como los discursos que los sustentan. Un segundo objetivo es ver la forma específica que toman las concepciones heteropatriarcales de la maternidad y la crianza en los GCC.

A partir de las primeras aproximaciones escribí las siguientes hipótesis para el planteamiento de la investigación:

H1: Los grupos de crianza compartida son una iniciativa que pone la vida en el centro.

Desde la perspectiva de la sostenibilidad de la vida que plantea la economía feminista el cuidado tiene valor en sí mismo, como elemento fundamental del bienestar de las personas. No se trata de un asunto privado ni supeditado al funcionamiento del mercado. Que el cuidado devenga una cuestión comunitaria implica ponerlo en el centro y situarlo como una prioridad de un conjunto social.

H2: Las ideologías de la remistificación del cuidado materno impregnan muchos grupos de crianza, reformulando y perpetuando la asunción del cuidado por parte de las mujeres.

El mito de la maternidad está en la génesis de la asunción del cuidado por parte de las mujeres. El cuidado se ancla en lo más profundo, de modo que sacar el cuidado de los hogares no es sinónimo de democratizarlo. Mover los límites de lo doméstico no implica romper con la división sexual del trabajo.

En síntesis, este trabajo parte de la idea de que los grupos de crianza tienen un gran potencial para impulsar un cambio que desplace los valores capitalistas y ponga en el centro la sostenibilidad de la vida. No obstante, para que este cambio resulte en una sociedad justa no es suficiente con que los cuidados tomen un valor primordial, sino que como resultado de este reconocimiento todas las personas se responsabilicen independientemente del género.

PERTINENCIA DEL TEMA DE ESTUDIO

Los GCC como tales son una realidad nueva, aunque podamos conectarlos con otros modelos de crianza comunitaria que se hayan dado a lo largo de la historia en todos los lugares del planeta. Lo que es precisamente innovador respecto a las redes de mujeres que se prestan apoyo mutuo en la crianza es que los GCC tienen un cierto grado de institucionalización, unas mínimas estructuras y un reconocerse a sí mismos cómo ente.

La resolución de los cuidados en la primera etapa de la infancia es absolutamente precaria en el Estado Español. Las plazas en guarderías públicas

son muy insuficientes y el coste de las privadas muy elevado. Los arreglos se acaban dando de forma privada y no todas las personas cuentan con el apoyo familiar, normalmente de las abuelas, que permite una de las soluciones más cómodas. Digo cómodas no sólo en términos económicos, sino también afectivos. Son muchas las madres que viven de forma violenta el tener que dejar a sus hijos e hijas, cuando estos tienen 4 meses, con personas extrañas durante horas.

Carolina del Olmo (2013) en su ensayo *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista* relata los factores que a día de hoy hacen insostenible la organización de la crianza en el Estado español. Trata de cómo los hombres y el Estado se inhiben de su responsabilidad, pero también del modo en que los expertos irrumpen como voces autorizadas para conducir diferentes modelos de crianza con discursos disciplinarios sobre las madres. El libro de del Olmo se ha editado 6 veces desde el 2013 aunque no apunta medios para combatir la resolución individual de la crianza.

La economía feminista plantea de forma categórica la necesidad de sacar parte de los cuidados de los hogares. Desde la perspectiva de la sostenibilidad de la vida el cuidado debe ser aún más una cuestión política central y, por tanto, debe resolverse colectivamente. Una de las autoras que alude más directamente al papel fundamental que deben jugar los lazos comunitarios y las instituciones colectivas es Amaia Pérez Orozco. Aunque no habla específicamente de la crianza, esta se incluye dentro de las necesidades específicas del ciclo vital que deberían ser asumidas colectivamente².

Una referencia explícita a la necesidad de la crianza comunitaria la hace Adriana Guzmán, feminista comunitaria boliviana³. Defiende este modelo de crianza para ejercer maternidades y paternidades más libres y para abandonar el mito de la buena madre que otorga una responsabilidad mística a las mujeres

2 Amaia Pérez Orozco hace ésta afirmación en una charla organizada por Justa Revolta <https://www.youtube.com/watch?v=uZpVHBNgBVs> [consultado el 11 de julio de 2015]

3 Adriana Guzmán reivindica la crianza comunitaria en el programa *Despatriarcalización ¡ya! Maternidad y crianza comunitaria* el <https://www.youtube.com/watch?v=6CySGv9JIEs> [consultado el 15 de julio de 2015]

con la crianza. Sin embargo, este planteamiento se sitúa en el contexto boliviano y las diferencias con los GCC son infinitas.

El estudio de los GCC es importante porque abordan una necesidad manifiesta, la de dejar de resolver los cuidados de forma individual y en los hogares para responsabilizarse colectivamente. Se trata de un modelo que está ganando presencia en la ciudad de Barcelona y es preciso acercarse a él especialmente por sus potencialidades transformadoras.

METODOLOGÍA

Posicionamiento epistemológico

Los propios planteamientos de la economía feminista que se desarrollan en este trabajo llevan a romper con la idea del objeto de investigación como una realidad estática y también con la separación entre investigadora e investigada. Descentrar la mirada de los mercados y poner la vida en el centro es una cuestión epistemológica que implica admitir la falacia de la objetividad de la ciencia económica como un conjunto de postulados que son también parciales y situados, pero que lo son en la mirada de un sujeto blanco burgués varón adulto (un BBVA). Es un rechazo a los indicadores que, más que medir realidades fijas, las crean (Pérez Orozco, 2014), y una apuesta por complejizar la comprensión de la realidad. Mirar la vida implica una mirada feminista, a lo cotidiano, a las relaciones de poder, a las contradicciones.

Esta investigación genera un conocimiento parcial y situado en el sentido que lo planteó Donna Haraway y contiene las características de una investigación feminista en el sentido que planteó Harding (Flores, 2014). No se trata de hacer teorías universales ni de relatar objetivamente una realidad externa a mí sino de involucrarme. Se trata de acceder a los GCC a partir de la experiencia de las mujeres y de interpretar desde un prisma feminista que nos enseña "sólo" algunas facetas de la realidad. De orientar los resultados a la transformación social. De reconocer, como he hecho, desde dónde miro en términos de ejes de opresión y privilegio. Y de permitir y reconocer también que yo encarno este proceso, que esta investigación ha sido una travesía vital que he incorporado y que ya forma parte de mí.

Cómo yo las personas entrevistadas en esta investigación no son meras informantes. Son sujetos cuyas emociones y subjetividades aportan una dimensión indispensable. Como apunta Mari Luz Esteban al hablar de su método etnográfico, este “intenta dar toda la relevancia a la reflexividad como condición de la práctica, a lo corporal/emocional como lenguaje de lo social, a lo individual como representante de lo colectivo, y a lo híbrido como condición de un mundo que puede ser des-generizado y transformado” (2011:24). Las entrevistadas transmiten información sobre los proyectos de los que forman parte, pero sobretodo comparten conmigo su experiencia encarnada de construcciones sociales potentísimas en torno a la maternidad y la crianza.

Cómo se ha desarrollado la investigación

La investigación se ha desarrollado en tres fases. En primer lugar, se ha llevado a cabo la pesquisa bibliográfica que proporcionó un marco de análisis útil para indagar en las dos hipótesis planteadas. A continuación se realizó el trabajo de campo. Y en tercer lugar se analizaron los resultados obtenidos.

Como universo de la investigación se tomaron todos los proyectos que se autodeterminaban como grupos de crianza compartida y que estaban en la ciudad de Barcelona. De forma conjunta con las tutoras se decidió realizar 5 entrevistas a personas adultas que formaran parte de diferentes grupos. El primer contacto fue con una persona que conocía previamente y a partir de ella inicié una bola de nieve que me llevó a concretar dos entrevistas más. En un momento en que el proceso se había estancado contacté con varios grupos que localicé en internet. Por esta vía concreté otras dos entrevistas. No establecí ningún criterio para seleccionar la muestra, aunque expresé que prefería madres a padres, cuestión que no extrañó a nadie. Sólo un hombre se mostró interesado en participar y él ha formado parte de la muestra.

Estos son los perfiles de las personas que finalmente fueron entrevistadas en la investigación.

Nombre⁴	GCC	Edad	Situación laboral	Núcleo de convivencia
Lucía	GCC1	34 años	Profesora. A tiempo completo.	Con su hijo.
Dalia	GCC2	31 años	Tallerista. Muy pocas horas. Flexible.	Con su pareja hombre, su hijo y su hija.
Cristina	GCC3	34 años	Profesora de yoga y <i>doula</i> . Flexible.	Con su pareja hombre y con su hijo.
Iván	GCC4	45 años	Prevención de riesgos laborales. Jornada completa intensiva.	Con su pareja mujer y con su hijo.
Paula	GCC5	43 años	En el sector inmobiliario y en un espacio de reflexión. Autónoma.	Con una amiga y su hijo.

Esta investigación es totalmente cualitativa. El método de investigación utilizado en el trabajo de campo ha sido la entrevista semiestructurada. Aunque eso implica que elaboré un guion para orientar la conversación y para asegurarme de abordar todos los temas que me interesaban, más allá de las entrevistas mantuvimos diálogos. Yo preguntaba y ellas compartían sus experiencias conmigo, pero mi subjetividad, mis emociones y mis opiniones no quedaron fuera de esos diálogos. Las personas que participaron me invitaron a sus casas y lo conversado va más allá de lo gravado y transcrito. Hablamos desde la cercanía de saberme interesada en el proyecto de crianza de sus hijos e hijas, un proyecto que ellas mismas han creado. Desde la cercanía de mujeres madres que por edad y posición social perfectamente podrían ser mis amigas, y con quienes comparto en diferentes sentidos una visión del mundo.

Los resultados del trabajo de campo han sido analizados en base a una matriz con dos grandes temas: 1) el funcionamiento de los GCC y 2) las creencias sobre la maternidad y la crianza. Dentro de cada apartado la información se ha ordenado en subtemas que han sido definidos durante la investigación a partir

⁴ Todos los nombres que se utilizan en la investigación son ficticios.

de los conceptos y reflexiones que resonaban en los discursos de las participantes. Las entrevistas tienen un contenido riquísimo y algunos temas han quedado fuera del análisis por ir más allá de lo que esta investigación plantea.

En último lugar y para cerrar la investigación se da una respuesta a las dos hipótesis planteadas en este capítulo. Las respuestas no son inequívocas, universales, ni fijas. Tienen, como he dicho, una voluntad política clara: la de reconocer la centralidad de los cuidados en nuestras vidas, la necesidad de nuevas fórmulas de gestión social de los mismos y el requisito irrenunciable de que la responsabilidad sea asumida entre todas las personas.

MARCO TEÓRICO

CONCEPTUALIZAR LOS CUIDADOS

Los cuidados han sido un tema importante en los debates feministas las últimas décadas, sin embargo, el concepto es todavía hoy impreciso. Trazar los límites entre las actividades que pueden ser consideradas cuidados y las que no es una cuestión que ha resultado imposible dada la complejidad que rodea el término. Esta complejidad se refleja en la difícil traducción del término inglés *care*, que resulta ambiguo porque en castellano tiene dos acepciones diferentes: *care for* se refiere, más o menos, a “cuidar de”, a la acción de mantener los cuerpos y los hogares en un sentido más material; mientras que *care about* se refiere más bien a “preocuparse por”, o sea, a un estado mental y emocional que impregna y acompaña permanentemente el cuidado directo e indirecto de las personas. Las actividades de cuidado se encuentran imbricadas en relaciones afectivas potentísimas, que en algunos casos invisibilizan la propia actividad por considerarse consubstancial a una relación humana determinada, y que sólo tienen sentido en los contextos culturales particulares que las ordenan y las significan. Como señala Cristina Vega (2009) la complejidad de definir los cuidados muestra el dilema feminista entre los sentimientos morales como un modo de habitar la realidad (*caring about*) y la actividad del cuidado como trabajo (*caring for*) y forma de explotación.

La emergencia del trabajo doméstico y de cuidados

Para comprender el recorrido de los debates en torno al trabajo de cuidados, cabe retroceder hasta el debate sobre el Trabajo Doméstico que se brindó desde finales de los 60 y durante la década de los 70. Este debate, surgido del movimiento feminista de filiación marxista y trasladado posteriormente a la academia, planteó que las actividades que las mujeres desarrollaban en los hogares fueran consideradas como trabajo y como una forma diferenciada de explotación, prolongando el conflicto planteado en términos marxistas entre capital y trabajo hasta penetrar en los hogares. Activistas y académicas acuñaron el término de

reproducción social para hablar del proceso complejo en el que se encontraban implicados diferentes agentes e instituciones -la estructura familiar, la estructura de trabajo asalariado y no asalariado, el Estado y las organizaciones sociales y políticas relacionadas con los distintos trabajos- para garantizar la reproducción de la población y de las relaciones sociales, y especialmente la de la fuerza de trabajo (Carrasco et al., 2011).

Con las aportaciones de activistas como Mariarosa Dalla Costa (1972) se equiparó el trabajo doméstico al trabajo en tanto que: no es algo cuya finalidad se agote en sí misma, consume tiempo y energía (tiene un coste de oportunidad), forma parte de la división sexual del trabajo –eso quiere decir que las mujeres no son ni dependientes ni meras consumidoras del sistema socioeconómico-, y lo que importa es el resultado y no quien lleva a cabo el trabajo. Este concepto de trabajo sigue los parámetros de la forma dominante de trabajo capitalista fabril: usos alternativos del tiempo, división del trabajo (especialización), y producto final, y se trata de un concepto de trabajo abstracto no aplicable siquiera a todo el trabajo fabril capitalista (Himmelweit, 2011 [1995]), y que mucho menos daba cuenta de la totalidad de tareas desarrolladas por las mujeres en los hogares.

Este debate resultó clave para sacar a la luz las actividades que desde los hogares hacían y hacen posible el sostenimiento del sistema socioeconómico, en general, y del mercado de trabajo, en particular. Sin embargo, al seguir con la lógica productivista, tendió a fijarse en aquellas actividades con resultados observables y que pudieran ser medibles en tiempo y energía. De ese modo fueron precisamente los cuidados en su acepción más relacional, identitaria y simbólica los que quedaron fuera del debate. Es más, el reconocimiento del trabajo doméstico con los criterios del trabajo de mercado invisibilizaba el trabajo de cuidados, ya que hay una parte del trabajo doméstico que no es separable de la persona que lo realiza, y este es precisamente el cuidado (ibídem).

El trabajo doméstico y de cuidados implica mucho más que la producción de bienes materiales para el mantenimiento físico de las personas que podría equipararse a la producción mercantil, es también el cuidado directo y la

gestión de los afectos y las relaciones sociales, implica la subjetividad de las mujeres, su afectividad y sexualidad (Carrasco et al., 2011), y por lo tanto es difícilmente mercantilizable en su totalidad. Los indicadores que permiten aproximarse a su medición “al restringir el concepto a aquello que es cuantificable, reducen su contenido y, por tanto, lo empobrecen” (Bosch et al. 2005:2).

El tiempo como unidad de medida de los cuidados ha sido un tema ampliamente debatido, especialmente a partir de las aportaciones de Laura Balbo en Italia. Se han desarrollado herramientas para la medición del trabajo doméstico y de cuidados como las Encuestas de Usos del Tiempo, capaces de mostrar, como mínimo, las desigualdades entre mujeres y hombres en los usos de los tiempos. De todos modos, las aproximaciones feministas al tiempo como medida han concluido que la lógica del trabajo mercantil deja de lado las dimensiones más cualitativas del tiempo, sin las cuales los cuidados se hacen imperceptibles (Carrasco, 2006). Para comprender los cuidados no es útil medirlos en tiempos de trabajo mercantil, en este sentido se habla de “tiempos generadores de la reproducción” como aquellos que “más que tiempo medido y pagado, son tiempo vivido, donado y generado, con un componente difícilmente cuantificable y, por tanto, no traducible en dinero” (ibídem: 49).

Mucho más que trabajo

Los parámetros del trabajo mercantil se mostraron insuficientes para pensar los cuidados porque, a pesar de que exista un continuum entre ambos procesos económicos, estos se guían por lógicas diferentes. Mientras el mercado capitalista persigue la acumulación y actúa siguiendo la lógica racional de maximización del beneficio, los cuidados procuran el mantenimiento y la reproducción de la vida y suceden de acuerdo a las necesidades de las personas a lo largo del ciclo vital. No se trata de dos esferas totalmente diferenciadas, sino que pueden darse cuidados en el mercado, a la vez que el mercado participa de la reproducción de la vida, sin embargo, el esquema mercantil no es útil para explicar de forma íntegra los cuidados. Por eso ciertas autoras han planteado la necesidad de reformular el concepto de trabajo para que este pueda dar cabida a los cuidados (Torns, 2008; Carrasco, 2013; Bosch et al, 2005); mientras otras han optado por renunciar al trabajo como categoría

que pueda y deba explicar la complejidad de los cuidados (Himmelweit, 2011 [1995]).

Diferentes autoras han señalado que es necesario superar la dicotomía trabajo/no-trabajo (íbidem; Carrasco, 2013). Equiparar las actividades de las mujeres en el ámbito doméstico al trabajo mercantil implica utilizar una categoría preexistente de trabajo que no es capaz de valorarla, y que excluye gran parte del trabajo de cuidados y de autorrealización. Lo que hace del trabajo masculino un referente bastante cuestionable para entender el cuidado, es precisamente que este no incluye en su definición aspectos de relación y afecto (Carrasco, 2006) elementos ineludibles en los cuidados. El empleo no puede ser un referente para los cuidados en tanto que este se trata de un trabajo alienado y que no reconoce las condiciones de vida de las personas como finalidad: el empleo es "trabajo empobrecido" (Bosch et al, 2005: 11). Por lo tanto, para dotar al trabajo de valor para la vida de las personas éste tiene que resignificarse y solo así podrá dar cuenta de la complejidad y riqueza de los cuidados.

Paralelamente a la constatación de los límites del trabajo mercantil como referente, en el ámbito anglosajón se ha estado dando un debate en torno al *care* (traducido como cuidado o cuidados), desde una óptica que lo desvincula del trabajo y lo sitúa más bien en la crítica a los límites del Estado de Bienestar (Torns, 2008). Desde esta perspectiva, el cuidado no se piensa en términos de trabajo mercantil, sino que se piensa como un espacio más amplio de relaciones, que puede darse dentro o fuera de los hogares, pero cuya relevancia está en el impacto que tiene sobre las condiciones de vida de la población, y no sobre el mercado.

Pensar el cuidado en un sentido que va mucho más allá de lo doméstico, familiar e impagado, ha dado pie a un amplio abanico de actividades que podrían ser consideradas como cuidado. El problema de las diferentes definiciones del cuidado es que estas han tendido a priorizar algún criterio que permitía referirse únicamente a un tipo de cuidado, manteniendo a la sobra el resto. En este sentido Thomas (2011 [1993]) establece las siguientes 7 dimensiones que permiten conceptualizar todos los tipos de cuidados: la identidad social de la persona cuidadora, la identidad social de la persona receptora, las relaciones

interpersonales que se establecen, la naturaleza de los cuidados (como estado de actividad "caring for" y como estado afectivo "caring about"), el dominio social en el cual se localiza la relación de cuidados (público o privado), el carácter económico (remunerado / no-remunerado) y el marco institucional. Esta clasificación daría cabida a todos los tipos de cuidados y permitiría establecer diferentes categorías de los mismos. Todos los cuidados quedarían incluidos en el concepto unificado que propone Thomas, no quedaría a la sombra ningún tipo de actividad de cuidados. "Los cuidados son la prestación remunerada o no remunerada de apoyo en la cual intervienen actividades que implican un trabajo y estados afectivos. Los prestan principalmente, aunque no exclusivamente, mujeres, tanto a personas adultas sanas como a personas dependientes y a los niños y niñas, en la esfera pública o en la esfera doméstica, y en una diversidad de marcos institucionales" (ibidem: 169). En definitiva, los cuidados, concluye Carol Thomas, no pueden ser considerados una categoría teórica, ya que el concepto unificado acaba describiendo todos los trabajos centrados en las personas.

Posicionarse

Aunque la hipertrofia (Pérez Orozco, 2014) y la laxitud del concepto no permiten trazar límites claros sobre qué es cuidado y que no, existen algunos consensos sobre la conceptualización de los cuidados. En primer lugar que se trata de un conjunto de actividades imprescindibles para la vida humana, y no únicamente para su reproducción, sino también para alcanzar ciertos estándares de calidad de vida. En segundo lugar, que los cuidados y la organización social de los mismos, se ordenan y significan a partir de una cultura capitalista heteropatriarcal, y que por lo tanto las principales cuidadoras son mujeres - especialmente y en peores condiciones las mujeres más pobres y las que proceden de otros contextos geográficos-, que los desarrollan de forma coherente con el rol naturalizado de cuidadora y que, por esta misma lógica, los cuidados resultan invisibles o infravalorados en términos monetarios para el mercado, que es el espacio hegemónico de valoración social. Para pensar una sociedad enfocada al sostenimiento de la vida, y no a los mercados, no es necesario pensar el cuidado en términos de trabajo mercantil. Es necesario conceptualizar los cuidados entendidos como actividad primordial para el

sostenimiento de la vida, y cuyo valor y característica diferencial es precisamente esta.

La utilización de uno u otro término no es gratuita, ambos permiten visibilizar diferentes elementos y presentan diferentes problemas: hablar de trabajo de cuidados remite al referente masculino del trabajo mercantil, mientras que hablar de cuidado es más vulnerable a identificarse con la "mística del cuidado" (Carrasco et al., 2011). Teresa Torns (2008) ha señalado también la tendencia del término cuidados, a idealizar los afectos y las motivaciones del cuidado y a reducir el imaginario sobre el cuidado a la maternidad y a la crianza.

Este trabajo versa sobre una forma particular de organizar y de entender la crianza desde la maternidad. Contiene por lo tanto muchos elementos identitarios y simbólicos al tratar de hacer emerger las motivaciones de las personas cuidadoras (mujeres madres en su mayoría). Se va a utilizar el término cuidado porque no se pretende mitigar el imaginario idealizado sobre la crianza, sino hacerlo emerger. También porque se va a hablar de una forma de organización del cuidado, más que de las actividades concretas ni de los tiempos empleados. Y, en tercer lugar, por no considerar necesaria la utilización del término trabajo para otorgar valor a la actividad del cuidado.

LOS CUIDADOS SOSTIENEN LA VIDA

Tal como señala Cristina Carrasco, el análisis "producción/reproducción" en clave marxista fue útil y clarificador en su momento y visibilizó el trabajo desarrollado en los hogares, pero continuaba moviéndose en la "dicotomía liberal patriarcal" de trabajo y no-trabajo (Carrasco, 2006: 44). Este esquema no permitía romper con la lógica productivista, y aunque arrojaba luz sobre los cuidados lo hacía en tanto que estos eran necesarios para el mercado, de modo que una parte de estos quedaba siempre invisibilizada, y cuando dichas actividades emergían no iban acompañadas de una revalorización en términos de retribución ni de prestigio social.

Para que los cuidados fueran comprendidos en su totalidad y complejidad, y para que fueran valorados y apreciados, era necesario desenfocar la mirada

de los mercados y poner la vida en el centro del análisis y de la agenda política. Para entender realmente el impacto de las diferentes actividades sobre el sostenimiento de la vida humana desde la economía feminista se plantea la necesidad de un tipo de análisis no dicotómico que rompa con la polarización entre "trabajo/empleo" y "no trabajo", entre aspectos objetivos y subjetivos; entre mercado y hogar" (íbidem).

Si creemos que el objetivo social, económico y político central son las personas, su calidad de vida y bienestar, entonces el "cuidado" es una parte constitutiva fundamental (Carrasco, 2001, 2006; Bosch et al 2005). La economía feminista ofrece un cambio de paradigma al hablar de poner la vida en el centro. El cuidado no es importante en tanto que el proceso de la producción tiene en un extremo el consumo en los hogares como generador de demanda. Tampoco es importante en tanto que reproduce la fuerza de trabajo, tal y cómo se hacía hincapié en los 70. El cuidado sostiene la vida, lo cual tiene unas implicaciones que van mucho más allá del sistema socioeconómico capitalista.

La lógica de la vida y no del beneficio

El cambio de paradigma está en dejar de poner el foco en los mercados, y en cómo se relacionan los cuidados con estos. "Aceptar que el interés debe situarse en el cuidado de las personas, significa desplazar el centro de atención desde lo público mercantil hacia la vida humana" (Carrasco, 2001:35). Pero lo nuevo no es centrarse en otro espacio económico que podrían ser los hogares, sino pensar en otras lógicas. Que los cuidados pasen a ser el referente implica el abandono de la lógica capitalista. A diferencia del trabajo de mercado, que se dirige al beneficio, el trabajo realizado desde los hogares tiene como finalidad el cuidado de las personas en las situaciones particulares que se suceden a lo largo del ciclo vital en diferentes dimensiones: cuidados directos afectivos y emocionales, cuidado de las relaciones, cuidados de la salud y en las situaciones de dependencias específicas, producción de determinados bienes y servicios, gestiones diversas para el buen funcionamiento del hogar, etc. (Carrasco, 2013:47).

Desde la economía feminista se define la sostenibilidad de la vida como "un proceso complejo, dinámico y multidimensional de satisfacción de necesidades en continua adaptación de las identidades individuales y las relaciones sociales

(...) que requiere de recursos materiales pero también de relaciones de cuidado y afecto" (Carrasco en Ajenjo, 2011:83). Esto se refiere al establecimiento de unos estándares mínimos de vida que sean alcanzables por toda la población, que incluyan no sólo la satisfacción de necesidades biológicas y sociales, sino, también y sobre todo, la satisfacción de necesidades emocionales y afectivas (Bosch et al 2005; Carrasco, 2001; Pérez Orozco, 2014). En este sentido, el debate sobre los cuidados ya no debe centrarse en qué actividades se consideran cuidado y cuáles no, ni en equiparar dichas tareas al trabajo de mercado, sino que el interés se encuentra ahora en cómo el sistema socioeconómico garantiza el bienestar de las personas. Desde esta óptica es necesario valorar el cuidado por sí mismo, reconocerlo como condición *sine qua non* para que la vida continúe (Pérez Orozco, 2010).

Ecología del cuidado

Romper con el pensamiento dicotómico del trabajo y el no-trabajo, la producción y la reproducción, y situarse en la lógica de la vida lleva consigo un planteamiento integrado de la forma de resolver la satisfacción de las necesidades humanas. En este sentido se pasa de la idea de dependencia, entendida como la incapacidad de personas o grupos concretos para sostenerse a sí mismos, a la interdependencia, para entender que la vulnerabilidad es universal y que la independencia es un espejismo que produce el mercado. Eso no quiere decir que todas las personas tengan las mismas necesidades de cuidado ni las mismas posibilidades de cuidar, sino que la diversidad entre personas debe estar en el centro de este planteamiento (Pérez Orozco, 2006) así como deben estarlo los cambios a lo largo del ciclo vital. Además el cuidado no es una necesidad que se presenta excepcionalmente sino que, en diferentes intensidades, se trata de una necesidad cotidiana. Este planteamiento implica que al tratarse la dependencia de una situación universal, no debe resolverse de forma privada ni individual, sino que es una cuestión social y política (Carrasco et al., 2011), y más bien deberíamos hablar de interdependencia.

Los cuidados son una pieza clave del bienestar de todas las personas, y por eso debería tratarse de una preocupación política de primer orden. Si esto no es así, y la organización social de los cuidados se da de forma precaria, es porque la institución de la familia y los roles de género que se reproducen en su seno,

continúan haciendo posible que la sostenibilidad de la vida se resuelva en gran parte en el ámbito privado.

IDENTIDADES Y CULTURAS DEL CUIDADO.

Los marcos conceptuales de la economía capitalista se han mostrado insuficientes para comprender los cuidados en su totalidad y complejidad. Pero, ¿qué tienen de específico las actividades de cuidado? Las actividades de cuidados, como ya se ha apuntado, no son separables en la mayoría de casos de las personas que los realizan, y esto es especialmente así en la crianza. Se inscriben en contextos culturales concretos y llevan asociadas unas identidades de cuidadoras que sólo tienen sentido en el sistema heteropatriarcal.

La especificidad de los cuidados es que implican trabajo emocional, construyen una relación con diferentes tipos de implicaciones o criterios éticos de implicación, y diferentes clases de afectos (Vega, 2009). Como dice Teresa Torns, los cuidados no implican simplemente un "saber hacer" sino también un "saber estar", "estar plenamente disponible en situación de subordinación" (íbidem:156); y este "saber estar" comporta un "saber ser". Las dos dimensiones de los cuidados: las actividades y los afectos, son totalmente inseparables. Los cuidados en tanto que socialmente contruidos y cargados de significado están fuertemente arraigados a las identidades de género, y la maternidad ha constituido el referente primordial de la identidad femenina de cuidadora.

Las prácticas del cuidado están absolutamente incrustadas, en el sentido que utilizaba Karl Polanyi, como cualquier otro proceso económico, en el sistema social. El cuidado toma formas particulares, con pautas precisas, en contextos culturales específicos. Las normas sociales establecen qué es el cuidado, quien debe cuidar, quien debe ser cuidado/a y cómo debe llevarse a cabo este cuidado. El cuidado puede considerarse un aspecto privado o colectivo; la dependencia, la vulnerabilidad, la maternidad o la familia pueden tomar infinitas formas de ser entendidas y practicadas. Así mismo, las culturas del cuidado reproducen las desigualdades del sistema social y se organizan, no sólo en torno al sexo, sino también la edad, la clase social y la etnia.

Los cuidados se inscriben en una identidad femenina

La significación que reciben los cuidados hoy, así como su organización social, se encuentran ancladas en el ideal de “buena madre” surgida de la ideología de la domesticidad durante el siglo XIX. Con la industrialización se dieron cambios profundos en las funciones y concepciones de la familia, la maternidad, el valor de la infancia y los trabajos de cuidados. Previamente, eran muy comunes la externalización del cuidado y de la crianza, y las tareas domésticas eran una parte ínfima de las que se consideran hoy. La ideología de la domesticidad que se creó y difundió desde diferentes instituciones (burguesía, Iglesia católica, Estado, sindicatos, etc.) llevó consigo una re-significación de la maternidad y un cuestionamiento de las prácticas anteriores. Se responsabilizó a las mujeres del cuidado (especialmente de la salud y la educación) como “amas de cría al servicio del Estado”, y comportó nuevas identidades de género (Carrasco et al., 2011). El trabajo de cuidados aumenta a lo largo del siglo XX gracias a la penetración paulatina de estas ideas. La ideología e injerencia de expertos/as alimentaron la idea de la “buena madre”, creando cursos e instituciones específicas para formar a las mujeres en el ejercicio correcto de la maternidad. Así es cómo fue tomando cada vez más importancia el cuidado como producto del amor maternal (íbidem).

En la concepción del trabajo de cuidados se entremezclan la idea de trabajo, la dimensión emocional y el sentimiento de responsabilidad, y las relaciones familiares ordenadas por las identidades de género (íbidem). Desde una aproximación feminista toman relevancia las identidades y los afectos, la experiencia encarnada, el tiempo vivido, siempre en un marco de relaciones de poder. En los cuidados en general, y en la crianza en particular, las mujeres viven la tensión entre, por una parte, la motivación subjetiva con una carga emocional fuertísima y, por otra, la responsabilidad moral y la libertad constreñida por los roles de género en las diferentes instituciones sociales, especialmente en la familia.

Algunas corrientes del feminismo han tendido a obviar que el cuidado se da inmerso en relaciones de poder, y que las emociones que lo acompañan son contradictorias y a menudo se encuentran en tensión. Las tesis más conocidas son las de Gilligan (1985 [1982]) y su ética del cuidado, y Chodorow (1984 [1978]) y su positivización de la psicología femenina. Estas autoras señalan los efectos

sobre las niñas de una socialización diferenciada por sexo que las inclina hacia el cuidado, la empatía y las relaciones. Las críticas a la idealización del cuidado se fundamentan en el hecho de que en el cuidado también hay coerción y que los cuidados no se llevan a cabo exclusivamente por una “inclinación moral” femenina. Es arriesgado mitificar la identidad femenina basada en el cuidado y la maternidad, y la “mística del cuidado” como autosacrificio deseado por las mujeres (Carrasco, 2013). Otra crítica se ha articulado al señalar que la asunción del cuidado por parte de las mujeres es debida también al desencanto con las promesas emancipatorias del trabajo asalariado, que acaban conduciendo a reivindicar el derecho y el deseo de cuidar (especialmente de criar) (Vega, 2009).

Para evitar la idealización del cuidado es necesario remarcar que los afectos y las motivaciones que lo envuelven son contradictorias. Por ejemplo, Folbre distingue tres motivos para cuidar: el altruismo, la reciprocidad a largo plazo y los sentimientos de obligación o responsabilidad (íbidem). Lo cierto es que los sentimientos rara vez son netamente “puros”, el altruismo en el que no se espera absolutamente nada es realmente excepcional, si existe; el cálculo racional del interés, a su tiempo, rara vez se dará sin ningún afecto. Como señala Vega (íbidem) es necesario conectar estas motivaciones a primera vista contradictorias, como ha hecho también Susana Narotzky (1991) en su estudio del cuidado de mayores ligado al sistema de herencia. El altruismo y el interés se pueden entremezclar y combinar. A menudo “[p]arece como si la componente afectiva del cuidado se perdiera al conectarlo a ámbitos materiales como la propiedad o el dinero” (Vega, 2009:33), cuando en realidad una cosa no quita la otra.

Culturas de cuidado

La identidad femenina anclada en la figura de la “buena madre” se sustenta en un universo simbólico compartido en la sociedad. Entendemos por cultura del cuidado el imaginario social sobre qué es cuidar y cómo debe hacerse “correctamente” (íbidem). Los cuidados se han pensado durante las últimas décadas y en occidente como una

cuestión individual, que se basa en la dependencia de unos/as respecto a otros/as, y que se presenta de forma unidireccional. Esta cultura que piensa el cuidado como un aspecto privado y que, por tanto, se resuelve dentro de la familia, se inscribe en la lógica capitalista centrada en los mercados y que ensombrece el resto de espacios económicos.

El cuidado se desarrolla a la sombra, con humildad cristiana y, ante todo, por amor. Los cuidados se encuentran anclados en una construcción subjetiva basada en el sacrificio del cuidado, el criterio del buen cuidado que toma como referente el cuidado maternal ligado al sacrificio, y la sentimentalidad postromántica (ibidem:93). Mari Luz Esteban enlaza directamente la mística de la maternidad con lo que denomina Pensamiento Amoroso (Esteban, 2011:62). El cuidado requiere una subjetividad relacional propia de la identidad femenina, de modo que es a través de los cuidados como las mujeres pueden afirmar su identidad, y en particular a través de la crianza.

Sin duda la idea de la "buena madre" ha sufrido cierto desgaste en las últimas décadas gracias a los logros en diferentes frentes de los movimientos feministas. Las reivindicaciones por los derechos sexuales y reproductivos que han ocupado parte importante de las agendas políticas del feminismo en España las últimas décadas hacen alusión directa a la libertad del ejercicio de la maternidad. Otro frente importante del feminismo de tinte más liberal e institucional se ha situado en la exigencia de la igualdad en el mercado de trabajo, con el debido entusiasmo por las medidas de conciliación, y acompañado también, necesariamente, de un grado más alto de externalización y defamiliarización de algunos cuidados. Sin embargo, y por diferentes motivos, ni el mayor reconocimiento de los derechos de las mujeres sobre su reproducción ni la supuesta voluntad política de igualdad en el mercado laboral han erosionado lo suficiente la idea de la "buena madre" y sus responsabilidades asociadas.

La cultura de masas lleva consigo diferentes aspectos que han reconfigurado la ideología del cuidado: la identidad como proyecto individual, la reproducción como motor económico a partir del consumo, la mayor importancia de los elementos subjetivos y de las relaciones personales, y un concepto de bienestar ligado a aspectos tanto materiales como inmateriales (Vega, 2009). Todos estos

elementos han llevado, de un lado, a una revalorización del cuidado como conjunto de relaciones que aportan bienestar. Sin embargo, los cuidados no han sido asumidos por toda la población de la misma manera, sino que continúan siendo las mujeres quienes se hacen cargo mayoritariamente de ellos, no libres de contradicción, y en consonancia con las identidades de género enmarcadas en el binarismo.

De hecho, actualmente asistimos a un fortalecimiento de la ideología del cuidado femenino, especialmente en la crianza. Esto es así porque los modelos de maternidad actuales son una reformulación en base al modelo de “buena madre” construido en el siglo XIX. Irati Fernández señala “la ideología de la maternidad intensiva” tal como la denomina Sharon Hays y la “ofensiva naturalista” desarrollada por Elisabet Badinter cómo modelos actuales que han reforzado la ideología del cuidado femenino (Fernández, 2014). La perspectiva naturalista se apoya en la etología (campo de estudio de los comportamientos animales) para justificar un supuesto comportamiento maternal instintivo propio de la “naturaleza” femenina. El peso de la ciencia positivista otorga a la filosofía naturalista el poder supremo de la culpación, capaz de cambiar el modo en qué las mujeres de una sociedad ejercen la maternidad (Badinter, 2011).

Mari Luz Esteban también se refiere a la re-naturalización de la maternidad que se está dando desde teorías esencialistas. La lactancia materna, y la asunción generalizada de que es imprescindible para el bienestar de la criatura, es el ejemplo paradigmático, “dar de mamar es en nuestra sociedad la demostración de afecto y ternura por excelencia” (Esteban, 2003:6). Elisabet Badinter aporta desde una perspectiva histórica los discursos que han acompañado los cambios en la práctica de la lactancia vinculándola a los diferentes momentos macroeconómicos. Los cambios discursivos han coincidido históricamente con oscilaciones en el mercado de trabajo que han requerido, en ocasiones, un mayor número de mujeres, sugiriendo la lactancia de fórmula, y en otros momentos un número menor, apostando por la lactancia materna prolongada. Desde la década de los 80 se ha dado, según Badinter, una revolución silenciosa que ha cambiado nuestra forma de entender la maternidad, naturalizándola y dando centralidad a la lactancia materna, en sintonía con la evidente incapacidad que presenta el mercado laboral para ofrecer una ocupación plena para todas las personas (Badinter, 2011).

Los estándares actuales de maternidad intensiva y naturalizada entran, a su vez, en contradicción con las prácticas de las generaciones anteriores que apostaron, precisamente, por lo contrario: una mayor externalización del cuidado y leche de fórmula para que fuera posible una mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Es lógico el desconcierto que los actuales discursos causan en muchas mujeres que fueron madres antes de los 80 y que lucharon por desarrollarse en el ámbito profesional y “salir de los hogares”. Sin embargo, las adeptas de hoy al modelo de maternidad naturalista también dicen rechazar una maternidad tradicional. Como resultado, actualmente hay una tensión entre el rechazo de las mujeres a ser consideradas únicamente como cuidadoras, y una animadversión creciente en dejar el cuidado de las criaturas en manos ajenas a la familia, de manera que muchas mujeres prefieren hacerse cargo de ellas que trabajar en el mercado (Vega, 2009).

LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL CUIDADO

La forma en que actualmente se resuelven las necesidades del cuidado debe contextualizarse en una fase de decadencia del Estado del bienestar, en la que se mantienen ciertos elementos de dicho modelo y se muestran en quiebra otros. Los cuidados son abordados desde una concepción que los considera una necesidad especial y transitoria, para ciertos colectivos y momentos del ciclo vital, más que desde la idea de la vulnerabilidad universal. Y los hogares, el espacio privado dónde nunca se han dejado de resolver, asumen hoy un peso aún mayor, especialmente después del giro político hacia la austeridad los últimos años. Previamente, mientras el sector público se hacía cargo de una cantidad creciente del cuidado de la población en un Estado del bienestar más o menos desarrollado, el modelo respondía igualmente a los intereses capitalistas, a la lógica del beneficio y apuntalaba la división sexual del trabajo.

Los límites del Estado del Bienestar

El Estado del Bienestar surgió de la postguerra europea como un pacto institucional para aflojar la tensión del conflicto entre los intereses de la clase trabajadora y la acumulación de capital. Se concedían ciertos derechos sociales que repercutían directamente sobre el bienestar de la población, muchos de los cuales estaban directamente relacionados con el cuidado,

como la sanidad y la educación. Pero la finalidad última del modelo del Estado del Bienestar era apaciguar conflictos, no resolverlos, era facilitar la reproducción de la fuerza de trabajo al tiempo que preservaba la paz social. El Estado del Bienestar presentaba un modelo "ciego al género" y a la división sexual del trabajo. El referente y el sujeto de derechos continuaba siendo el *homo economicus*, o el llamado BBVA (blanco, burgués, varón, adulto), que sólo se sustenta gracias a un modelo familiarista. En el Estado del Bienestar se da una división de responsabilidades de cuidado entre el Estado, que presta asistencia y formación, y las mujeres en las familias que asumen la parte emocional y afectiva de los cuidados y, en definitiva, la satisfacción de las necesidades cotidianas (Vega, 2009).

Los límites del Estado del Bienestar para alcanzar una organización social de los cuidados que no se sustente en los privilegios (basados en el género, la clase, la procedencia y la edad) y que, al mismo tiempo, garantice a toda la población el derecho a los cuidados, se encuentran en el mismo origen del modelo. Desde la sociología de las políticas públicas en el ámbito anglosajón se han referido a estos límites como el "malestar del bienestar" (Carrasco et. al, 2011:36), para señalar la insatisfacción de los niveles de igualdad alcanzados en los regímenes de bienestar. El hecho de que estas preocupaciones surgieran desde del norte de Europa pone de relieve que el familiarismo que se achaca a los regímenes mediterráneos no es el elemento definitorio de la desigualdad en el reparto del cuidado. Los Estados del Bienestar se fundaron para preservar los intereses capitalistas y eso sólo era posible manteniendo ciertos niveles de desigualdad en el reparto de los diferentes trabajos, recursos y derechos.

Mary Daly y Jane Lewis (2000) desarrollaron el término "*social care*" para mostrar la necesidad de que el Estado del Bienestar contemplara la organización social del cuidado desde la perspectiva de la vulnerabilidad universal, y no como un conjunto de políticas correctoras del malestar generado por el capitalismo. Sin embargo, esta visión integral del cuidado está hoy absolutamente lejos de implementarse, porque llevaría consigo un cambio completo de sistema que desplazaría el mercado como principio ordenador y cambiaría los fundamentos de la ciudadanía moderna.

Los cuidados en el mercado

El mercado de los cuidados ha ido abarcando diferentes actividades en función de los cambios culturales. La externalización de los cuidados en las familias ha sido una práctica muy común a lo largo de la historia, especialmente en épocas anteriores al surgimiento del Estado de Bienestar. Qué actividades se pueden externalizar y cuales no es una cuestión cultural. Basta con nombrar la lactancia cómo una actividad que se desarrolló durante mucho tiempo por profesionales y que ahora cuesta pensarla como un servicio que se pueda contratar. El mercado ha ido resolviendo una parte variable de cuidados a lo largo del tiempo que tiene que ver tanto con lo que el estado asume y deja de asumir, como con lo que socialmente se acepta como mercantilizable.

Todos los trabajos de cuidados desarrollados de forma remunerada tienen dos rasgos en común: que están feminizados y que las condiciones en las que se desarrollan son característicamente precarias. De hecho, como escribió Hartmann (1980 [1976]) una cosa lleva a la otra, es decir, cuando las mujeres ocupan determinados lugares de trabajo, estos se devalúan y las condiciones tienden a empeorar para reproducir la dependencia económica dentro de la familia heteropatriarcal. Torns y Recio (2012) exploran la situación de las mujeres en el mercado de trabajo español y constatan su concentración en sectores que tienen que ver con el cuidado de la vida, con la limpieza y con las tareas administrativas, como son las actividades sanitarias y de servicios sociales o la educación. El servicio doméstico no sólo está absolutamente feminizado sino que además se desarrolla en gran medida en la economía informal, con el añadido de perjuicios en cuanto a condiciones de trabajo y derechos sociales que esto supone.

Otras actrices para una resolución privada

Cristina Borderías afirma que el trabajo de cuidados se resuelve en “redes sociales con diferentes ejes gravitatorios y grados de responsabilidad e implicación” (Pérez Orozco, 2006:15), en los que el Estado se ha hecho cargo de una parte muy residual. El cuidado no ha llegado a ser considerado una cuestión política de primer orden. Desde que se instaurase la figura del “ama de casa” y la “buena madre” como referentes de la identidad femenina no ha sido necesaria una respuesta política contundente que sostuviera el cuidado, sino

que los diferentes dispositivos del régimen heteropatriarcal se han combinado de forma suficientemente potente para que las mujeres lo asumieran. Desde los elementos éticos y morales que configuran la identidad de las mujeres como cuidadoras, hasta los diferentes mecanismos que han mantenido a las mujeres como secundarias o ausentes del mercado de trabajo, han hecho que los cuidados no hayan llegado a ser una cuestión colectiva sino, fundamentalmente, una cuestión de mujeres. Como señalara Pateman el contrato social es un contrato sexuado, dónde se impone la solidaridad intergeneracional frente a la organización social de los trabajos de cuidados.

Las redes en las que se resuelven los cuidados son redes de mujeres: mujeres en sus propios hogares; mujeres trabajando en los hogares de otras mujeres; y mujeres sosteniendo servicios de cuidado desde lugares de trabajo precarizados en lo público y en el mercado.

El “ama de casa” como figura femenina que dedica su tiempo exclusivamente al cuidado directo e indirecto de la familia ha sido una realidad excepcional. Las historiadoras del trabajo de las mujeres (Pérez Fuentes, 2003; Borderías, 2012) han puesto de manifiesto lo inapropiado y falaz de la idea de que las mujeres entraran masivamente en el mercado de trabajo durante las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado. Lo cierto es que las mujeres fueron mano de obra fundamental en los procesos de industrialización y aportaron salarios indispensables para el sostenimiento de los grupos domésticos a lo largo del siglo XIX. Dedicarse exclusivamente al hogar y a la familia fue un *life motive* que muy pocas mujeres y familias han podido permitirse a lo largo de la historia.

De acuerdo con la continuada presencia de las mujeres en el mercado laboral, el cuidado nunca ha sido resuelto exclusivamente en los hogares y en un marco de relaciones familiares (tal y como se entiende el mito del ama de casa), sino que el Estado, el mercado y la comunidad han jugado protagonismos variables. El primero asumiendo todas aquellas partes del cuidado que eran reconocidas como un derecho universal, como la educación y la sanidad. El segundo albergando el sector de los cuidados como trabajo mercantilizado que se desarrolla en condiciones bastante precarias, ya sea en la economía formal o informal. Los lazos comunitarios han actuado como salvaguarda en aquellos momentos y lugares en que el sector público ha estado ausente, y entre

aquellos grupos que no pueden acceder a los cuidados por la vía del mercado. Las diferentes actrices se encuentran en permanente rearticulación dependiendo de factores macroeconómicos, como el acceso de las mujeres al mercado de trabajo; políticos, como la decisión sobre la prioridad de los cuidados en los presupuestos públicos; y culturales, como la percepción social del cuidado.

Crisis de cuidados

Las últimas décadas se viene hablado de la “crisis de cuidados” para referirse a una situación en que el reparto entre las diferentes actrices no cubriría las necesidades de cuidado y habría dado pie a una especie de vacío. Los factores que se han apuntado como determinantes de esta situación son: el alargamiento de la esperanza de vida, la entrada masiva de las mujeres en el mercado laboral y la pérdida de hegemonía de la familia nuclear heterosexual (Parella, 2003). Ante una respuesta insuficiente del sector público para hacerse cargo de las necesidades de cuidado crecientes, la resolución de la crisis de cuidados se habría dado de la mano de las mujeres migradas. Por las llamadas “cadenas mundiales de afectos y asistencia” (Hochschild, 2001, en Carrasco et. al, 2011) transitan miles de mujeres que se desplazan desde países empobrecidos para ocupar los nichos de trabajo surgidos de dicha crisis. Estos trabajos se desarrollan en muchos casos en el sector informal y en condiciones de semiesclavitud. Esta resolución de la “crisis de cuidados” resulta vergonzosa y levanta todas las sospechas del feminismo post-colonial.

La gestión de los cuidados es una cuestión individual y privada, y eso hace que se encuentre absolutamente determinada por la clase social. El acceso al cuidado no es universal, y cada quien moviliza los recursos a su alcance para resolver las necesidades. La posibilidad de contratar trabajo doméstico está determinada por el poder adquisitivo de los grupos domésticos. Paralelamente, la clase social como complejo simbólico marca también las prácticas del cuidado, es decir, las culturas del cuidado varían entre grupos sociales y, por tanto, varían las prácticas. Para Vega (2009) actualmente existen dos tendencias que responden a dos culturas diferentes del cuidado: de un lado hay una corriente familista, una suerte de *neodomesticación*, y de otro se da la emergencia de *servicios de proximidad feminizados*, ampliamente ocupados por mujeres migradas.

Efectos de la crisis actual sobre la organización del cuidado

Diversas autoras (Gálvez, 2013; Ezquerro; 2012; Ajenjo, 2011; Pérez Orozco, 2010, 2014) han analizado los efectos de la presente "crisis" sobre las mujeres, refiriéndose no sólo a aquellas fluctuaciones que han sufrido las tasas de actividad y de paro, ni a como las condiciones de trabajo se han deteriorado, sino mostrando también cómo la crisis está llevando consigo una nueva rearticulación de los cuidados. La negociación se da en un contexto en que el estado se retira de sus responsabilidades con el cuidado de la población bajo el pretexto de la austeridad y en que las familias han perdido poder adquisitivo para acceder al cuidado por vía del mercado. De este modo, hay una serie de tareas de cuidado que se han refamiliarizado con la crisis y que han recaído fundamentalmente sobre las mujeres.

Lina Gálvez (2013) ha hablado de autericidio para referirse a que las políticas actuales, en el marco de la crisis y el "déficit cero" atacan directamente la vida. Las políticas deflacionistas están comportando una "vuelta al hogar" de los cuidados, una asunción mayor por parte de las mujeres de aquellos cuidados que el sector público ha dejado de responsabilizarse. Las políticas neoliberales están resucitando la familia tradicional (Ezquerro, 2012:141). Este proceso se resuelve de dos maneras posibles: o bien alargando los tiempos de trabajo de las mujeres con una jornada que vuelve a incrementarse en los hogares y otra jornada en el mercado; o bien con una "vuelta a casa" literal de las mujeres, que se retiran del mercado en un momento en que este es tremendamente hostil, sobre todo para ellas, con la grave consecuencia de una mayor dependencia en el plano económico. Esta segunda opción será solo sostenible si el grupo doméstico cuenta con una suerte de salario familiar, aportado por otro miembro adulto, y se trata de una situación excepcional, como se ha apuntado anteriormente. De modo que, lo más frecuente es una asunción de cuidados mayor por parte de las mujeres en los grupos domésticos, acompañada de la permanencia en un mercado de trabajo cada vez más precario.

En otro sentido, la crisis y la contracción del mercado de trabajo ha hecho emerger otras economías que se mueven entre lo informal y lo no remunerado. Amaia Pérez Orozco (2014) nombra algunas de estas estrategias de supervivencia y se refiere a la "economía de rebusque" como la búsqueda de

múltiples fuentes de ingresos; “economía invisibilizada” como el trabajo doméstico y de cuidados no pagado que con la crisis pasa a resolver necesidades que antes asumían el estado o que eran mercantilizadas; y la “economía de retales” como el despliegue de las redes de apoyo informales. La resolución comunitaria de los cuidados se inscribe en esta última tipología.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

LOS GRUPOS DE CRIANZA COMPARTIDA. QUÉ SON Y CÓMO FUNCIONAN.

Los grupos de crianza compartida son iniciativas comunitarias autogestionadas para sacar de los hogares el cuidado de menores sin que este sea asumido por el sector público ni por el mercado. Las redes informales, que han jugado siempre un papel importante en la organización del cuidado a partir de relaciones entre mujeres dentro de la familia extensa, unidas por lazos de vecindad o de amistad, se institucionalizan, y toman su forma particular en contextos urbanos y en economías muy flexibilizadas, para cubrir la necesidad del cuidado de niños y niñas en sus primeros años de vida. Padres, pero sobre todo madres, se organizan para gestionar espacios en los que criar a sus hijos e hijas, participando activamente y a menudo llevando a cabo proyectos de educación libre. Aunque la falta de plazas públicas en la etapa preescolar es un problema social manifiesto, este no es el factor principal que propicia la emergencia de estos grupos. La motivación tiene más que ver con el creciente rechazo de madres y padres por dejar el cuidado de las criaturas en manos ajenas que señala Vega (2009) y por el deseo de incidir sobre el proyecto educativo.

Definición

Un GCC es un proyecto colectivo conformado por adultos y sus hijos e hijas que se encuentran en la etapa de la primera infancia. El objetivo es acompañarse en la crianza creando una red de apoyo tanto a efectos prácticos, en las tareas que se derivan del cuidado de niños y niñas, como emocionales, en las necesidades de acompañamiento que necesitan los adultos, especialmente las madres. La crianza compartida se refiere sobre todo al hecho de llevar a cabo las tareas de cuidado colectivamente, se trata de dar una respuesta compartida a las necesidades de cuidado de niños y niñas en espacios y horarios relativamente pautados. En cambio, se entiende por comaternidad y copaternidad el apoyo mutuo entre adultos en la crianza, es decir, una relación de confianza y compromiso que sustenta a los adultos en tanto que madres y

padres. La crianza compartida y la comaternidad se dan en muchos casos simultáneamente.

Yo creo que el término crianza compartida lo engloba todo, lo que pasa es que no engloba, o al menos históricamente hay un montón de grupos que se definen como crianza compartida, pero lo que hacen se parece más como a una escoleta. Es decir, tú vas allí, dejas a tu hijo y te vas a trabajar, y luego vuelves y lo recoges. Y sí que te puedes turnar como auxiliar para ayudar, pero la parte digamos emocional de las madres no la tienen en cuenta, y en GCC1 eso sí que es súper importante. (...) [Y]o iba allí a encontrarme con otras madres, y a contarles mis cosas, cómo me sentía, ¿sabes? Y entonces esa parte de comaternidad dónde el centro no estaba tanto en el hijo o la hija, sino en la madre. Lucía

Los GCC son grupos autogestionados, de modo que son sus miembros quienes definen íntegramente las líneas educativas y de actuación. Son una alternativa al sistema público y al privado que idean madres y padres para conseguir un sistema más acorde a sus necesidades y creencias. Es una manera de responsabilizarse de forma directa del cuidado de niños y niñas al tiempo que parte de éste cuidado se saca de los hogares y de lo privado. Los espacios de crianza compartida son lugares híbridos, ni públicos ni privados, una suerte de prolongación de las relaciones familiares que va más allá de los lazos de parentesco y que se da fuera de los hogares. Algunas personas utilizan el término "tribu" en referencia a las palabras de Carolina del Olmo (2013) que dan título a su libro "¿Dónde está mi tribu?" que parte de la idea que para criar a un niño hace falta toda una tribu. En los GCC la crianza no se delega, pero se comparte en una red de relaciones más o menos amplia. Así definen las entrevistadas qué es un GCC:

Sería un grupo de gente que se junta o se reúne para ayudarse unas a otras, unas familias a otras me imagino, a criar a sus hijos, ya sea...O sea, es que hay como varios modelos, porque tanto puede ser sustitutivo de la escola bressol porque no has entrado, puede ser substitutivo de la escola bressol porque

crees más en ese tipo de proyectos más autogestioandos, o puede ser como complemento a l'escola bressol, que haces como otras actividades. Lucía

Pues tal como lo dicen las palabras es criar con más mamás, con más papás, con más familias. (...) [U]n grupo de crianza es un grupo que se apoya mutuamente para poder criar conjuntamente a sus hijos, y el apoyo entonces es el que necesitan las mamás, el que puedan necesitar los papás, y el que puedan necesitar los niños cuando mamá y papá quieran irse. Dalia

Pues...en este momento somos un grupo de 4 familias (...) que compartimos un espacio que intentamos hacer tribu, que intentamos seguir una línea educativa que ahora mismo es un poco paralela a lo que la educación pública ofrece. Cristina

Entonces, esto la idea buscar 10 familias (...) personas que pensamos igual, con nuestras ideas diferentes en cuanto a educación o lo que sea, pero que tenemos esta misma idea. Con ello estamos dejando a nuestros hijos con personas de confianza que nos hemos conocido antes, que hemos tratado, que hemos aceptado como personas y que adoptamos como pseudo-familia (...) Ellos me ceden a mí sus hijos, tienen plena confianza en que yo voy a cuidar a sus hijos como si fueran los míos; y yo les cedo al mío. Iván

El ciclo de los GCC

Los GCC responden a unas necesidades concretas del ciclo vital en la primera infancia. Su existencia y evolución se da por lo tanto en paralelo a estos procesos vitales. Surgen de relaciones informales cuando dos o más mujeres coinciden en el momento de la maternidad y tienen necesidades compartidas. Estas necesidades son tanto materiales (necesidad de apoyo en el cuidado), como emocionales (acompañamiento en los cambios que supone la maternidad en sus vidas e identidades). La necesidad de apoyo emocional entre madres es mucho más intensa al principio, mientras que las necesidades

de cuidado de niños y niñas no disminuyen durante los primeros años, aunque vayan transformándose. Lucía explica de este modo la necesidad de apoyo emocional:

Y eso, que se acompañan en los procesos de crianza, sobre todo los tres primeros años, porque...por mucho que hayas leído no tienes ni puta idea (se ríe) la verdad. (...) [E]s como un soporte emocional. (...) Necesitabas de ese grupo porque...pues por eso que te digo que no sabes mucho de la maternidad ¿no? En plan, pues yo que sé, hoy ha llorado toda la noche y estoy súper cansada y quiero llorar y no hay nadie, ¿me entiendes? Y mi mamá está lejos. Pero de hecho es que, aunque tu madre esté al lado tu madre tampoco te entiende porque tu madre fue ya hace mucho tiempo, o porque piensa distinto... Lucía

Algunos GCC surgen de grupos de afinidad o de amistad. Pero, dado que es necesario coincidir en el momento de la maternidad con las otras adultas del grupo, lo más frecuente es que estos se conformen a partir de grupos de preparación al parto o de acompañamiento al post-parto, ya sea en la sanidad pública o en actividades de iniciativa privada, como grupos de yoga para madres, clases de porteo, grupos de lactancia o cualquier espacio dirigido a madres.

El caso fue también que una de mis mejores amigas se quedó embarazada tres meses antes que yo y la acompañé también en su parto. Entonces ya, sin darnos cuenta, éramos un grupo de dos, éramos un par de comadres con nuestros dos bebés. (...) Yara que es la mamá de Nabil, que tiene tres meses más que Adir. Luego, en yoga para mamás y bebés conocimos a otra mamá y nos hicimos como un núcleo de tres. Y empezamos a cuidar de los hijos. Primero yo le cuidaba a mi amiga su niño y luego cuando vino una tercera mamá que también necesitaba un poco, pues la apoyamos también, y éramos un grupo de tres. Y cuando ya los niños se fueron haciendo más grandes, casi al llegar a los dos años, como que ya tres niños se nos

hacían como que éramos pocas, que necesitábamos ampliar.

Dalia

Nosotras fuimos al CAP "les Hortes", que es el CAP de aquí del barrio, el que nos tocaba, y tuvimos la suerte de que la matrona que hay en "les Hortes" es la Juani Rodríguez que es una matrona que es una diosa, ya está. Y entonces, por la manera de ser de la Juani, la gente que hay allí, o que va siguiendo el grupo de postparto, hace mucho vínculo.

Porque, bueno, no sé, hace que te encuentres, te da un montón de soporte, y así. Y de hecho, la verdad es que del grupo de la Juani cada año sale un grupo de comaternidad o de crianza compartida aquí en el barrio. (...) Y en el año que yo estuve, pues yo no tenía dinero como para pagar una canguro y no entré en l'escola bressol. Y entonces claro, pues dentro del grupo de comadres, que era el grupo ese de postparto, había gente que no trabajaba o que iba a estar el primer año sin trabajar, o que tenía un trabajo más libre, como freelance, o algo así ¿no? Y entonces, como yo sólo trabajaba por las mañanas me pareció que igual podíamos encontrar la manera de que yo cuidaba a varias criaturas por la tarde si a mí me cuidaban esas otras familias a mi niño por las mañanas. Y entonces empezamos a hablarlo, si eso podía ser o no. Lucía

El vam formar tres famílies que érem amics, que formàvem part de Les Panxes, ens coneixíem de la preparació al part. I aleshores vam començar tres famílies, després en van venir unes quantes més que van acabar marxant. I ara mateix som 4 famílies. Paula

En una etapa previa a la formalización del GCC, estos suelen ir precedidos por grupos de madres que se reúnen en casas particulares y sobretodo en parques, cuando los niños y las niñas son todavía muy pequeños.

De hecho, empezó que funcionaban en parques, antes de llegar yo. Cuando ya los niños se fueron haciendo más grandes

vieron que los niños necesitaban un local. Fuimos a uno, y ahora en enero del 2014 fuimos a otro. Dalia

Y como, bueno, esa cosa se fue así gestando, de pronto llegaron los meses de otoño, que estaba guai para ir al parque y todo el rollo, pero el problema es que luego llegó el invierno y hacía frío en el parque. Entonces fue cuando ese grupo que al principio eran 4 o 5 personas solo con sus peques, se fue haciendo cada vez más grande y éramos ocho, nueve...que se juntaban y querían estar juntas. Lucía

En la primera etapa, las madres se reúnen, no tanto para compartir la crianza, o sea, para dar respuesta a necesidades de las criaturas, sino más bien para brindarse apoyo mutuo. Es decir, lo que precede a los GCC son más bien grupos de comaternidad. Esta es la lógica de la vulnerabilidad universal que entiende que no sólo los bebés necesitan cuidado por encontrarse en una etapa especialmente dependiente del ciclo vital, sino que las madres, las cuidadoras, son igualmente dependientes y precisan también de cuidado. Este reconocimiento de la necesidad de cuidado para las cuidadoras se va perdiendo a medida que los GCC se enfocan más a los proyectos educativos y a las necesidades de las criaturas.

Los padres se iban muy poquito al principio, era más un sitio para estar con los bebés y compartir el espacio con las madres.

Y ahora sí que empieza a ser una guardería. Dalia

[L]a parte que me unía a mí a GCC1, que era la comaternidad, como te decía, pues ya no la necesito como tribu porque tengo a mis comadres reales, que son 4 o 5 (...) se está priorizando la crianza, se está intentando desarrollar un modelo pedagógico nuevo, ¿no? Y la parte pedagógica a mí me interesa, pero no tanto, en mi caso personal, y por eso me estoy desvinculando.

Lucía

Un GCC se formaliza a partir de que se cierra el grupo, se fija un espacio, se planifican de algún modo las actividades que se van a desarrollar y quien va a implicarse en su implementación. Las familias se comprometen

económicamente con el grupo y acuerdan su funcionamiento. Con esta formalización las necesidades de niños y niñas pasan a estar en el centro del proyecto.

[E]l grupo empezó más llevado como un grupo de crianza de los padres, pero cuando llegaron las educadoras, pues poco a poco las fuimos empoderando, porque realmente saben mucho. Y en el empoderarlas pues nos dimos cuenta de cosas, que hay cosas que nos gustan menos, como, por ejemplo, que nosotras llegábamos al espacio a marujear. Y eso que antes hacíamos, pues ya no lo podíamos permitir, porque ese espacio es de los niños. Y se tienen que oír siempre más sus voces. Dalia

De este modo, al hablar de GCC se hace referencia a estos proyectos relativamente estructurados con el objetivo principal en el cuidado de las criaturas, aunque en ellos pueda haber también redes de apoyo emocional entre adultos éste no es su objetivo principal. Los GCC tienen una duración limitada que acaba con la etapa pre-escolar a los 3 años. Si el grupo no ha ido renovando sus miembros, llegado este momento puede disolverse o decidir alargar el proyecto hasta los 6 años. En este caso suele dejarse de hablar de GCC y se pasa a hablar de una "escoleta".

Creo que los grupos de crianza tienen una duración finita, pero eso creo que les pasa a todos. Lucía

Yo cuanto más estoy vinculada a este mundo más me doy cuenta de que no es algo que tenga una edad de corte "ya no necesitamos un grupo de crianza" o "ya no necesitamos una tribu", "ya no necesitamos un apoyo". Sino al revés. Sí que va cambiando la manera en que necesitamos de los demás para apoyarnos en nuestra maternidad, pero... Dalia

Funcionamiento

Aunque los proyectos de los GCC pueden ser diversos, en los grupos entrevistados se repiten algunas pautas de organización. En primer lugar, la autogestión y el asamblearismo. Los GCC son proyectos colectivos y horizontales, surgen de la coincidencia de necesidades y deseos de diferentes

familias para la crianza, y éstas crean y gestionan los grupos de forma asamblearia. La crianza no se externaliza, sino que una parte de ésta se pone en común con otras familias, desdibujando parcialmente los límites entre la familia nuclear, el grupo de crianza y el resto de la sociedad. Se colectivizan las tareas y los costes de mantenimiento dentro del grupo. Todas las familias aportan cuidados directos cuando hacen "turnos", y también cuidados indirectos en el mantenimiento del espacio (limpieza y cocina fundamentalmente) y en la gestión con la toma de decisiones. Los gastos derivados del alquiler del espacio y de la contratación de un educador o educadora se reparten entre las familias. En este sentido se puede hablar de que la crianza es compartida, en tanto que se comparten las tareas y su coste, en tanto que la satisfacción de las necesidades de cuidado recibe una respuesta colectiva. En un sentido más inmaterial la crianza es compartida porque hay un compromiso y un lazo emocional entre todos los miembros.

Las familias participamos en tres frentes. El primero, no es que sea el más importante, pero bueno, el primero es el económico, todas las familias aportan una cuota que fundamentalmente va para pagar al educador, no somos explotadores, pagamos un sueldo justo. Y el local, tenemos un local dónde vamos y hacemos las actividades del grupo. Y gastos: luz, agua, y tal. Eso es la cuota que se paga cada mes. Luego está la presencia. Todos los días está el educador y dos representantes de las familias, o sea, hay dos familias presentes. Un padre, una madre, y el educador (...). Y el tercer punto sería la participación en las asambleas. Cada mes nos reunimos, debatimos aquellas cosas que creemos necesarias, las que creemos que no han ido bien, las que creemos que van bien pero pueden ir mejor, aquellos proyectos de futuro, aquellas cosas que nos inquietan, abordamos etapas. Porque esto es como una obra de construcción, no vale con empezar y decir "esto ya está bien", los niños están evolucionando continuamente, lo que en el primer mes era maravilloso ahora es absolutamente obsoleto. Hay que proponer hay que cambiar, hay que hacer. (...) Ese es

el cuatro punto, también cocinamos. Cada semana y media una familia cocina para todos. Iván

La implicación es casi total. Porque somos 5 familias y una vez a la semana, las familias se quedan a hacer soporte. O sea, es una mamá que se queda todos los días y las otras familias vamos rotando. Entonces siempre está una mamá de referencia y otra que hace el soporte. Entonces, una vez a la semana estamos allí. Otra vez a la semana cocinamos. Fuera del horario oficial de GCC3 hay muchas reuniones, nosotros nos gestionamos todo. (...) Y la implicación es total. Cristina

Las cuotas que pagan las familias de los grupos entrevistados van de los 190 a los 300 euros. Con esta cantidad se cubre en la mayoría de los casos el alquiler del espacio por las mañanas de lunes a viernes y la contratación del educador o educadora. Las cuotas más bajas se sitúan aproximadamente en la misma cantidad que las guarderías públicas⁵. El coste económico tiene relación directa con el número de familias que participan del grupo. Así, la cuota más cara es la de un grupo que tiene sólo 4 familias, GCC3, y la más barata la de GCC1, con alrededor de 35 familias que participan en diferentes grados.

Las cuotas han ido variando a lo largo del tiempo, porque según si hay más familias, si hay menos...pues tienes que ir haciendo números y equilibrando las cosas. Pero bueno, actualmente las más caras son 190 euros si dejas a tu hijo o hija 5 días a la semana. Lucía de GCC1

Son 300 euros al mes, para 4 horas. Que para nosotros es importante que sean pocas horas. Cristina de GCC3

Y todo eso por familia ahora se está yendo a los 255. Lo que pasa es que eso no cuenta la comida que traemos, pero claro,

⁵ Para el curso 2014-2015 los precios públicos en la Ciudad de Barcelona son 1.959 euros anuales en concepto de escolaridad y 1.281 euros anuales en concepto de alimentación (comida y merienda), en diez cuotas mensuales (de septiembre a junio). Consultado en: <http://w110.bcn.cat/portal/site/PortalBressol>

*la comida en realidad tampoco la cuentas si lo tienes en casa,
entonces. Dalia*

La motivación de las familias para emprender estos proyectos no es económica sino ideológica. Tiene que ver con las creencias sobre qué tipo de cuidado y educación deben recibir las criaturas. Estas creencias son descritas en el siguiente apartado, pero aquí es necesario señalar una cuestión del funcionamiento de los GCC que es presentada como la motivación principal para formar parte de un GCC: la ratio. La participación de varios adultos en el espacio de crianza hace posible que las ratios sean más bajas que en la guardería pública y que en muchas privadas.

Son ahora mismo un grupo de 12 niños, este año lo máximo que hemos sido ha sido 13. Y dos educadoras. El año pasado eran las dos educadoras y siempre había un padre, uno de los padres o de las mamás, haciendo turno de permanencia. Y este año el turno ya no es de permanencia, sino que es de cocina o de apoyo. Entonces el año pasado la ratio era 1 a 4, por 12 niños 3 adultos. Y ahora por 12 niños hay dos, menos en los momentos de comida que está el apoyo de cocina y eso. Dalia

O sea, tres adultos para los 11 niños. Una ratio muchísimo más alto del que puede haber en cualquier guardería. Iván

¿Y no queréis ampliar el grupo? *Sí, la idea es que sí, pero no más de 6 familias, que continúe siendo una ratio pequeña. Porque también es chulo lo que se genera en la proximidad, que todos los niños nos tienen a todos los adultos como referencia. Cristina*

División Sexual del Trabajo

Pensar la crianza compartida desde el feminismo nos lleva necesariamente a preguntarnos si la organización comunitaria rompe con la división sexual del trabajo. Lo cierto es que los GCC se sustentan fundamentalmente gracias a la aportación de trabajo de cuidados que realizan las mujeres, especialmente en lo que se refiere a los turnos, es decir, en los cuidados directos. Las entrevistadas presentan diferentes posturas frente a este tema. Algunas se muestran críticas

con la feminización del trabajo en los GCC, otras lo naturalizan y otras invisibilizan la segregación sexual.

Lucía representa la postura crítica. Señala, de un lado, cómo las mujeres sustentan los GCC y, de otro, el modelo de apoyo que llevan a cabo los hombres. La crianza no es realmente compartida, no se distribuye de forma igualitaria entre adultos sino fundamentalmente entre mujeres. Los hombres toman diferentes grados de implicación. La mayor parte de ellos apoyan a la madre, es decir asumen una parte menor que ella de responsabilidad y trabajo.

Lucía, has ido hablando indistintamente de gente y de madres...

*Ese es el gran tema. Sí, yo que sé, es un defecto. O sea, no, me refiero, ojalá realmente pudiera hablar de gente, en general, pero no, las que están vinculadas en el 90% de los casos en GCC1, y yo diría que, en el resto de grupos, son las madres, no los padres. Es así. (...) [H]ay dos padres en GCC1 que se implican realmente. Los demás no. **¿Y cuantos grupos familiares?** Alrededor de 35. Por eso, la principal cosa son las madres, aunque hay algunos padres. De hecho, hay como el modelo padre que apoya, y digo "apoya" y lo digo de verdad, porque es "apoya". (...) O sea, la madre es prioritaria, para mí es como la comadre, y hay un padre que apoya. Pues que viene a buscarlo, pero...apoya, no es un copadre, porque no lo es. Y luego sí que hay familias que se implican las dos partes - que son los dos compadres, que hay, porque hay dos, o tres, pero vamos que es muy poco. Y luego hay alguna familia que se implica el padre y la madre está menos vinculada, pero eso es como un caso extrañísimo. Lucía*

Dalia e Iván también reconocen que la participación de las mujeres es mayor que la de los hombres, pero no lo plantean en términos de desigualdad, sino que naturalizan los diferentes roles que adoptan madres y padres de acuerdo con el modelo más tradicional de hombre ganador de pan y con la naturalización de la mujer cuidadora.

[L]a tendencia es que mamá, que es la que ha estado embarazada 9 meses, la que ha vivido el parto, la que ha vivió

más de cerca la primerísima infancia, pues sí es más normal que en esa línea siga pues estando más en el ámbito de los grupos de crianza. Además, papa, pues como ha vuelto al trabajo mucho antes, pues suele estar trabajando. En mi caso es así completamente, David nunca dejó de trabajar, o sea, tuvo dos semanas de baja paternal, o sea, no ha vivido los grupos de crianza de la misma manera. Dalia

¿Y los hombres y las mujeres participan de igual manera? A ver, la implicación es la misma de manera espiritual. Aquí se da lo que se suele dar en toda la sociedad con la crianza de los niños: fundamentalmente las personas que hacen los turnos diarios son las madres. Iván

En tercer lugar, hay discursos que ocultan la segregación sexual del trabajo en los GCC. Afirman en primera instancia que la participación de hombres y de mujeres es la misma, pero en la descripción que hacen de los roles de madres y padres revelan que estos distan de ser iguales. Cristina explica de qué modo los hombres “apoyan” en la crianza, valorándolo positivamente y considerándolo un reparto igualitario. Paula hipervisibiliza los casos en que los hombres se implican más que las mujeres, a pesar de que estos sean excepcionales.

Y entre madres y padres, ¿quién se implica más? Todos por igual. Sí, que eso también es un punto. Te das cuenta de que uno no viene de cualquier lugar social. Que somos mujeres, por la figura de la madre en la primera infancia que está más presente, que tenemos hombres que están al lado tuyo, hombres o mujeres, alguien que te acompaña que también está presente. Cristina

I penses que participen de la mateixa manera mares i pares? Depèn de la família. Hi ha famílies que sí i hi ha famílies que no. **I el còmput del grup?** Al còmput del grup sí. La majoria sí. Inclús alguna família fa més torns el pare que la mare. Paula

Gestión de los tiempos

Los GCC suponen una carga considerable de trabajo difícil de conciliar con un empleo, especialmente si éste es de jornada completa o si tiene un horario rígido. La autogestión de los GCC implica que el trabajo no puede planificarse de forma precisa. El trabajo no sólo es mucho, sino que además una parte de éste es imprevisible. Aunque se establezcan los turnos de permanencia y de cocina, la gestión cotidiana y la resolución de conflictos implican una disponibilidad casi total. Articular la participación en un GCC con el empleo y los tiempos personales se vuelve especialmente difícil en las familias monomarentales. Lucía describe las dificultades que ha encontrado en la gestión de sus tiempos. En el caso de Paula, la dedicación al grupo se ha vuelto insostenible por las repercusiones que ha tenido sobre su empleo y por este motivo dejará el grupo.

Requiere de mucho esfuerzo por parte de todo el mundo. Y claro, tú estás en un momento que tienes una criatura de menos de tres años, que eso ya es un esfuerzo máximo, mucha gente tiene un curro, o sea que ya estas como "primera jornada, segunda jornada", en tu casa curras como una perra "triple jornada", y además tienes que gestionar GCC1 y el resto de tu vida social. Lucía

[H]as de fer els torns, has de cuinar, has de netejar, tota una sèrie de coses. I després que les hores que els nens estan allà son de nou i mitja a una i mitja, que a una escola bressol estan fins les 3, fins les 5, donen més marge. La veritat és que aquí és molt difícil poder dedicar-te a una altre cosa. (...) [É]s impossible. Aquest va ser un dels equívocs personals, que jo, bé, penso que tots nosaltres, pensàvem que atraparà menys del que atrapa. Pensàvem que era un procés de creació una mica més intens però que després...I no ha estat així. Llavors, la meva decisió va ser acabar l'any allà però l'any que ve no em puc, no vull, plantejar-me un grup de criança. Una escola ja és una entitat en sí que funciona per sí sola, i que t'hi pots recolzar una mica més que en un grup d'autogestió. Paula

Dada esta dificultad de formar parte de un GCC con un empleo rígido, es muy frecuente que al menos un adulto de la familia tenga una ocupación con horario flexible. Ésta es una de las soluciones más típicas que toman las parejas heterosexuales al tener hijos e hijas: las mujeres se retiran total o parcialmente del mercado laboral. La flexibilidad es una característica del empleo de las mujeres que en muchas ocasiones se ha presentado como una facilidad para la conciliación de tiempos, pero que no deja de ser una precarización de las condiciones de trabajo y un mecanismo para perpetuar la asunción del cuidado por parte de las mujeres.

*La mayoría de las familias trabaja uno y el otro, normalmente las mujeres, es freelance. Tienen profesiones digamos que pueden combinar la flexibilidad del horario, sino es imposible (...)
Nosotros tenemos la particularidad quizás de que somos la pareja que vamos más exprimidos: los dos trabajamos (...) Y en otras familias del grupo pues la madre está liberada, o trabaja de freelance, o trabaja a tiempo parcial, o trabaja desde casa, con lo cual tiene esa flexibilidad. Sino es muy difícil. Iván*

[D]eies que era condició necessària no tenir feina. Això sí, no tenir feina, feina flexible o estar d'excedència. Això és el que ens passa a la majoria de nosaltres. (...) Només és accessible per persones que, o no tinguin feina, o tinguin una feina d'autogestió. Si tens una feina d'autogestió el que treus d'un lloc ho poses a l'altre, perquè clar, el temps l'has de dividir, llavors tampoc és fàcil. La majoria de nosaltres funcionem així però ens hem ressentit profundament a les nostres feines. Clar, "pues és igual, no vaig avui [a la feina], ja vaig demà", i "vaig demà", i "vaig demà", i clar... Paula

Yo hago de "freelance", mi trabajo tiene una flexibilidad, o sea hago mucha parte de mi trabajo en casa. Cristina

Una realidad situada

Los GCC no tienen una motivación económica, hay otros modelos de crianza que resultan más baratos, como la guardería pública o, sobretodo, el trabajo

gratuito en los hogares. Pero a parte del coste monetario los GCC tienen un coste en tiempo de trabajo. Esto los convierte en una opción algo más cara, ya que el tiempo empleado en el grupo tiene un coste de oportunidad, un tiempo de trabajo que deja de invertirse en el mercado y obtener remuneración a cambio. En definitiva, los GCC no son una opción al alcance de todos los sectores sociales. Además, la motivación ideológica, que es la que tiene más peso en el surgimiento de los GCC, tiene también un sesgo de clase social. Las culturas del cuidado varían entre clases sociales y la forma de entender la crianza en los GCC es característica de sectores sociales de clase media y media-alta. Lo paradójico es que la misma postura ideológica que lleva a las personas a crear proyectos comunitarios tiene una inclinación solidaria y una vocación por una sociedad igualitaria. Pero a pesar de las intenciones, los proyectos se encuentran anclados en sectores sociales con un determinado capital económico y cultural.

Pero siempre surge eso de “es elitista, es algo muy elitista”, esto que estamos viviendo, realmente hay mucha gente que no puede vivirlo. Y sinceramente sí, es algo de una capa social media, más media-alta que media-baja. Entonces, queríamos estar abiertas a gente que quisiera formar parte del proyecto, pero no pudiera permitirse en términos económicos, pero a la vez el tiempo del que yo dispongo es al final un término también económico. Y en ese aspecto pues es duro ver que hay gente que le gustaría mucho estar en algo así pero no puede por qué no puede permitirse el tiempo que no está trabajando. (...) Y tampoco han accedido grupos de crianza de clase muy alta, supongo porque tienen acceso a guarderías más adaptables, ¿no? A las que puedo llevar a mi niño cuando me apetece y cuando no, pues si no hay necesidad me quedo con él en casa yo. Dalia

Todos estamos dentro de lo que sería la clase media intelectual, por así decirlo. Todos formamos parte de familias que tenemos algún tipo de estudio académico. Y es todo un tema esto en los grupos de crianza, porque uno acaba cayendo un poco en un

gueto, sin querer o queriendo. No es algo que esté al alcance de todos. (...) [V]ienes de un lugar, aunque te alejes, aunque quieras ser un hippie, vienes de una familia que te ha podido brindar determinados recursos, a nivel intelectual sobretodo.

Cristina

La gente del grupo son gente de clase media e incluso media-alta. Quien más quien menos...profesiones liberales y gente que tiene un poder adquisitivo importante. (...) En nuestro grupo si haces una estadística pues te encontrarás a 2 o 3 familias por la banda baja, 4 o 5 en la banda alta y el resto en la banda media. A ver, también es cierto que cuando estás muy presionado por tu situación económica, por llegar a final de mes, tampoco puedes darle muchas vueltas a dónde dejar el crío. Iván

¿Qué [...] define la composición del grupo en términos de clase, origen...? *De GCC1, clase media europea. No voy a decir media alta porque creo que eso ya no existe. Pero...sí, de hecho, es una de las cosas que nos hemos ido planteando asamblea tras asamblea, porque cuando GCC1 se formó nos la imaginábamos como algo abierto al barrio. Lucía*

En términos de origen la composición de los GCC es muy diversa. Aún y así, y de acuerdo con la clase social, la mayoría provienen de países occidentales. También entre las personas españolas, una realidad que se repite es el hecho de no disponer de redes familiares en Barcelona. Esto explica desde un punto de vista práctico la necesidad de crear redes de apoyo. Al mismo tiempo, algunas entrevistadas reconocen que, aunque tuvieran un soporte familiar cerca, si éste no fuera afín en el modo de entender la crianza tampoco substituiría la función de apoyo que cumple el GCC.

Somos un grupo multiétnico. O sea, hay niños de padres...una madre colombiana y un padre escoces, una canadiense y padre sudafricano, el niño no sé dónde ha nacido, pero fundamentalmente habla en inglés, ahora en castellano y en

catalán, tenemos una niña negrita que es hija de catalana y padre angoleño...y así. Iván

GCC2 de hecho se creó con familias que normalmente no tenían los abuelos aquí. Con lo cual muchas mamás, sobre todo las mamás extranjeras (empezaron una mamá mejicana, una mamá de Pamplona y una mamá de León) y los papás eran catalanes (...) [L]o que estoy viendo es que sobretodo muchas mamás, que les ha faltado su mamá por enfermedad o por muerte, han ido a buscar este tipo de grupos, para sentirse reforzadas. Y por otro lado eso, las mamás que veo que a sus hijos los crían mucho los abuelos, los crían sin embargo desde una visión muy tradicional ¿no? Dalia

Mi familia también está lejos y además tienen como un modo diferente de pensar, con lo cual aunque hubieran estado aquí pues, igual sí que me hubieran apoyado en el tiempo pero no en la parte emocional que para mí han sido las más importantes las comadres, pues de GCC1 que era mi grupo. Lucía

CULTURA DEL CUIDADO EN LOS GCC

Como se ha puesto de manifiesto, los GCC surgen y funcionan para garantizar unos estándares de vida a las criaturas que permitan la satisfacción de sus necesidades corporales y afectivas. Como señala Amaia Pérez Orozco, una de las cuestiones que hace más difícil pensar en la sostenibilidad de la vida como un estándar de vida universalizable es precisamente la necesidad de un debate sobre qué define una "vida digna de ser vivida" (2014). Lo difícil de universalizar no está sólo en la propia definición de las necesidades, sino especialmente en que el modo de resolverlas está totalmente mediado por la particularidad cultural. Podemos decir que todos los seres humanos necesitan alimento para vivir, pero será complicado que alrededor del planeta nos pongamos de acuerdo en definir qué es alimento y, menos aún, en cómo debe tomarse este alimento. La cosa se complica aún más si nos referimos a necesidades

inmateriales, porque decir que todo el mundo necesita amor es una absurdidad si pensamos que el amor, al fin y al cabo, es una construcción social y cultural.

Aunque lleguemos a aceptar que algunas necesidades humanas son universales, todos los mecanismos que envuelven su satisfacción son absolutamente particulares a los contextos culturales en que se inscriben. Los GCC surgen y funcionan motivados por unas determinadas creencias sobre el cuidado que son características de un contexto urbano, de clase media-alta, occidental y que comparten la ideología de la maternidad intensiva. Estas prácticas se inscriben en un supuesto retorno a lo natural que normativiza no sólo la crianza, sino las prácticas cotidianas en general y el consumo en particular. Las personas que conforman los GCC comparten ideas sobre qué necesidades tienen sus hijos e hijas, cómo deben ser cubiertas y quien debe asumir esta responsabilidad. Sustentan sus creencias en la lectura que hacen de lo biológico, una lectura que está mediada a su vez por los discursos de los expertos.

Una alternativa al sistema público

Cuatro de las cinco personas entrevistadas no se han planteado obtener una plaza en la guardería pública. Esto se debe a un descontento general con el modelo, a veces fundamentado más en el prejuicio que en el conocimiento.

El sistema público de guarderías está pensado desde una lógica productivista. Las entrevistadas entienden que detrás de las políticas públicas hay un posicionamiento ideológico capitalista que pone en el centro los mercados. Desde esta óptica la preocupación por la crianza se focaliza en que ésta no obstaculice el funcionamiento del mercado de trabajo. Tanto los permisos de maternidad y paternidad como las guarderías públicas son políticas que preservan la disponibilidad de los adultos para mantenerse activos en el mercado laboral. Y en ningún caso son políticas pensadas para garantizar el derecho de los niños y niñas a recibir unos determinados cuidados en la etapa pre-escolar. El sistema público está pensado desde la lógica del beneficio, no desde la lógica de la vida.

[D]esde la administración creo que no se le da importancia, o sea es más para callarle la boca a la gente. En plan "sí, sí que es importante, te hago unas cuantas escoles bressol y venga".

Pero creo que lo hacen para lavarse las manos. (...) Sí, creo que no se le da importancia. Porque bueno, lo que importa es producir, y como persona productiva no puedes estar 6 meses dedicándote a tu hija o a tu hijo. Ni un año. Tienes que estar produciendo en la fábrica. Entonces se lo dejas a alguien ahí aparcado que le pone un chupete cuando llora y ya está. Lucía

Actualmente la sociedad, la sociedad española que es la que conozco, a los 4 meses, tal como están las cosas y si la mujer trabaja que es lo más normal para tener un nivel de vida normal, tiene que dejar su hijo en manos de una institución, pública o privada, en manos de desconocidos. Esto es una aberración. A los 4 meses un niño no puede pasar de estar con su familia a estar con extraños, por muy profesionales que sean. (...) Para mí la guardería es la peor de las soluciones que han dado en esta sociedad para que la gente siga produciendo.

(...) Entonces los metemos en un parquin. Iván

Si la función que tienen las guarderías es facilitar que madres y padres continúen activos en el mercado laboral la calidad del cuidado pasa a un segundo plano. Esta concepción productivista de la sociedad lleva a ahorrar costes en los servicios de cuidado porque el bienestar de la población no es la preocupación primordial. En el funcionamiento cotidiano de las guarderías públicas esto se traduce en ratios mucho más elevadas de los que las entrevistadas consideran adecuado.

[L]a pública que tinc aquí al costat i que tinc amigues que hi van, és molt bonica i m'agrada, però veig que hi ha molts nens per pocs adults. Paula

[E]s imposible tener a gusto a 19 criaturas de 2 años y medio con una sola persona. Es que es imposible, es inviable. Creo que tendría que ser como una atención mucho más personalizada y entonces por eso la gente que se reúne a parte, o que tiene la posibilidad de conocer grupos de crianza, prefiere grupos de crianza porque nunca se llega a esas ratios (...) [T]ambién

l'"escola bressol", por ejemplo, desde las primeras edades, los primeros meses son 7, ¡pero es que 7 para una persona! O sea, es que los primeros meses, o es que el primer año de vida, mínimo hasta los 9 meses, el bebé quiere que estés con él en brazos. Entonces, una sola persona no puede tener en brazos a 7 criaturas, si fueran 3 todavía me lo creo, pero... Lucía

En ningún momento me planteé yo llevar a mi niño a una escuela bressol. ¿Porque? Sobretudo y primero por la ratio. O sea, yo me veía cuando éramos el primer grupo de crianza con niños de 9 y 6 meses, y en las pocas ocasiones, que podían ser 2 o 3 horas, que estaba yo con tres, y que yo tengo nombre de paciente y de sostenedora emocionalmente, bff...se hacía muy duro estar yo con tres bebés chiquitos. (...) Pero en ningún momento una "escola bressol", porque creo recordar que la ratio ahora es 1-7 o 1-8, con bebés muy chiquitos. Nosotros estamos ahora 1-7 con tres años y medio, pero con niños menores de dos...no sé, me parece una locura. (...) [P]ara mí lo que marca es el tema de la ratio, que lo hace muy de fábrica, de producción masiva. Dalia

Si un niño de 4 meses tiene que estar en brazos continuamente, de sus padres. Una persona que tiene a su cargo 10 (...) no es Shiva, con lo cual es imposible, y como es imposible es una aberración. Iván

Como resultado de una ratio demasiado elevada se considera que las atenciones que reciben niños y niñas no cubren todas sus necesidades y que es precisamente la dimensión emocional y afectiva del cuidado directo la que queda desatendida. Las personas entrevistadas creen que en la primera infancia se requiere un cuidado prácticamente individualizado, que haga posible sustentar la parte emocional de las criaturas y que va mucho más allá del mantenimiento físico de los cuerpos. La satisfacción de necesidades de cuidado requiere recursos materiales, pero también relaciones de cuidado y afecto que no quedan cubiertas por el sistema público.

Pero vamos, que creo que la primera etapa, incluso los 6 primeros años, son fundamentales en la vida de una persona, entonces no debería estar tan dejado de la mano, que lo aparcas aquí, no está llorando y venga, te puedes ir a currar que no es pa' tanto. Pero no es eso, es que no es sólo que lloren o que tengan comida y no tengan frío, sino es que son muchas otras cosas, la parte emocional no se tiene muy en cuenta.

Lucía

Las entrevistadas señalan también el impacto que las políticas de austeridad tienen sobre el sistema público de guarderías. Los recortes presupuestarios minan la calidad del servicio incidiendo, en primer lugar, sobre la cantidad de personal contratado, sobre la ratio. Los recortes forman parte de un giro neoliberal que apunta un cambio de modelo hacia la privatización y el abandono de las responsabilidades del Estado con el bienestar de la población. La tendencia política es la de reforzar la lógica de la maximización del beneficio y alejarse aún más de la idea de la sostenibilidad de la vida, tal y como apunta Iván.

La "escola bressol" hace 5 años en Barcelona eran infinitamente mejores. Porque había dos personas para la ratio. ¡Es que ahora hay la mitad! Claro, si les recortan horas, les recortan personal...la gente que está ahí currando hace virguerías para que la gente esté cómoda, la gente y las criaturas ¿no? Lucía

A nivel público te ofrecen guarderías. Encima en la política de crisis, de recortes y tal, están recortando todo lo que son los incentivos a la educación pública, incluyendo las guarderías. Con lo cual te ponen en manos de empresas privadas cuyo fin es el lucro, que lo pueden hacer bien o mal, eso es otro tema, pero su fin último no es educar o dar un servicio a la sociedad, sino sencillamente tener un beneficio. (...) Recortar en sanidad, en educación...es que me parecen crímenes, y lo estamos llevando como si fuera lo más normal del mundo. Iván

El buen cuidado

En contraposición a lo que ofrece la red pública de guarderías, los GCC crean un modelo diferente que se fundamenta en una forma compartida de entender la crianza. Los GCC son comunidades de creencias. Lo que hace posible que surjan y se mantengan es la coincidencia en los valores que guían su manera de entender la crianza, un juicio de valor compartido sobre el buen cuidado.

Són tota una sèrie de coses que sinó trobes xarxa es difícil perquè, per molt que tu sentis això dins teu i ho puguis lligar fins i tot a algunes evidències científiques inclús, si tothom al teu voltant et diu que estàs "majara" perdut, doncs al final et fa dubtar. I la sort és que ens hem trobat una colla, que són aquesta gent, i uns altres que seguim tenint relació, que pensem igual i això et fa sentit de pertinença. Paula

A pesar de formar parte de cinco GCC diferentes, las personas entrevistadas señalan elementos comunes al definir el "buen cuidado". La forma de llevar a cabo la crianza que consideran correcta es aquella que se centra en satisfacer las necesidades que tienen los niños y niñas. Unas necesidades que son definidas por las propias creencias de los adultos y que en muchos casos tienen que ver con asumir la opinión de diferentes expertos en el campo de la pediatría, la pedagogía y la educación. Las creencias sobre el "buen cuidado" se presentan siempre excluyentes en un sistema de binomios. Es decir, lo que queda fuera de estas pautas es calificado de "mal cuidado", es lo que no se debe hacer y las personas que lo ejercen son estigmatizadas y culpabilizadas en diferentes grados.

Porque el año pasado yo estuve haciendo la formación con Jordi Mateu, de educación viva. Y después de pasar por la formación y de tener una convicción muy grande de que un sistema diferente es posible, se creaba una contradicción en nosotros como padres, después de todo lo que has aprendido, de todas las convicciones que tienes, llevar a tu hijo a una escuela "bressol" con un horario súper extenso, con una ratio muy grande, y con un tipo de atenciones que no son las mismas que las que tenemos ahora. Cristina

Clar, fa res, quatre dies que Alice Miller descobria el tema de la pedagogia negra. Una psicòloga que evidentment se la van carregar, perquè la tia va dir que al que la gent li deia educació era pedagogia negra, i això no és educació, abusar del teu fill perquè és teu no és educació. Paula

[C]omo dice José María Paricio, Patricio, Paricio, un pediatra así muy importante conocido en este mundillo, que dice que realmente la conciliación es mentira, es imposible, no hay conciliación porque cuando tú dejas a tu hijo para poder estar trabajando, lo que yo siento es que es un abandono, para con ellos. Dalia

Un primer elemento que se repite en los discursos de las entrevistadas al hablar del "buen cuidado" de las criaturas es el apego. Durante los primeros meses se considera que las criaturas deben estar en brazos, "piel con piel", recibir un cuidado presencial de sus padres, y especialmente de la madre. En este sentido dejarlos en guarderías con ratios altas es negarles la satisfacción de parte de sus necesidades.

[H]ice un doctorado exprés durante el embarazo, y allí fue donde decidí, clarísimamente, que necesitaba vivir la maternidad desde el apego. Es que muchas veces se culpa a los niños de sus necesidades. En el sentido que, los bebés tienen las necesidades que tienen, y tú las puedes colmar o no, y eso no te va a hacer mejor ni peor madre, porque si no las colmas, por un lado, las vas a colmar por otro, y si no eres capaz de enfrentarte de una manera, serás capaz de enfrentarte desde otra. Y yo sí que sentí esa necesidad, con mi criatura, de no soltarla, de vivir muy enganchadita a él, desde el principio. Dalia

Hemos tenido un hijo buscado, deseado, y convencidos de que uno no tiene hijos para después llevarlos a la guardería y que los críen otros. O sea, si tú quieres tener un hijo, esto es criterio personal y amplia mirada para quienes lo hacen de otra forma,

pero en nuestro caso nosotros queríamos tener un hijo, y tener un hijo implica estar con él, y acompañarlo. Cristina

[C]on 5 meses y medio, es muy muy muy cachorro como para dejarlo con otra persona. Quien quiera hacerlo guai, pero...no sé, en general en los libros lo dicen, que están como 9 meses dentro de ti y 9 meses fuera de ti pero que necesitan estar pegados. Y por eso como a los 9 meses empiezan a gatear y a desplazarse, porque ya se pueden alejar de ti. Pero mientras ni caminan ni na', es que...aunque yo no sea una hippie loca de estas, por qué no lo soy, pero es que...no sé, es que si no se pueden desplazar lo lógico es que lo tengas en brazos o muy cerca, porque necesita de todo de ti. Lucía

Una de las injerencias más claras de expertos en la definición de un buen cuidado en los GCC es la procedente de la educación libre. Algunas entrevistadas hablan de crianza respetuosa como un modelo pedagógico poco intervencionista, en el que no se definen guías para el aprendizaje, sino que se crean ambientes que estimulen los intereses de los niños y niñas. No hay contenidos marcados sino una metodología que procura no poner límites en el desarrollo de las criaturas.

[Q]ue el niño está siempre atendido, no es vigilado sino supervisado, porque no entendemos que hay que hacer una educación intrusista sino sencillamente poner herramientas y que el niño se explore y haga lo que tenga que hacer, más o menos dirigido en función de las actividades que propongamos, pero la idea es que en libertad se desarrolle en función de sus propios intereses, que los tienen desde muy pequeños. Iván

[A]lgunes escoles que els tenen asseguts a una cadira 8 hores al dia, per mi és impensable. Per mi el cos ha de tenir un desenvolupament i una llibertat, per això el meu fill tampoc ha estat mai tancat a un "parque" l'un metre per 80, ni en una cadireta d'aquelles, ni li posava sabates perquè pogués doblegar el peu i pogués gatejar. Paula

Ellos necesitan vivir el espacio. Y en ese vivir el espacio solo necesitan que les acompañes, desde el mayor silencio y la mínima intervención posible. Es decir, intervenimos cuando vemos que somos necesarios. Otra norma divertida es que lo importante es que no te diviertas tú más que el niño. Ellos son los que mandan en ese espacio y nosotros solo les ayudamos a relacionarse entre sí. Dalia

Un elemento clave que atraviesa en diferentes grados los discursos de las entrevistadas es la naturalización del tipo de crianza que se ha elegido, "como si hubiera una naturaleza al margen de las condiciones sociales de la existencia" (Esteban, 2011:64). Ampararse en el mandato biológico permite a esta ideología otorgarse una superioridad ética y moral, obviando que la crianza, así como la propia maternidad, el cuidado y el amor son construcciones sociales y culturales. Desde este punto de vista no se reconoce que las necesidades de las criaturas son interpretaciones de los adultos, sino que se entienden como dadas e inequívocas. Iván tiene un discurso que naturaliza íntegramente el "buen cuidado", apoyándose además en una supuesta crianza tradicional, una falacia histórica que define la externalización del cuidado y la crianza como cuestiones recientes.

[N]uestra naturaleza, lo que el niño espera como homínido, como persona que nace con instintos, es encontrarse el amor de su familia y de sus padres sobretodo. Y no el amor de un extraño, o la profesionalidad. Entonces lo primero que tendría que ser es que el niño esté con sus padres. Si no puede ser que esté con su familia, cercanos, los abuelos, los tíos. Y si no puede ser hay que buscar un entorno lo más familiar posible, donde el niño se sienta a gusto, donde tú puedas participar y donde ejerzas una crianza responsable. (...) Yo entiendo que ésta es la forma correcta. No soy un talibán, hay otras, y los niños salen. Pero bueno, creo que tenemos un concepto equivocado de lo que es civilización, o sea, entendemos que cuanto más nos apartemos del animal que somos, más civilizados somos, y yo creo que eso es un error. Yo creo que,

a mayor capacidad de asumir nuestra parte animal, de mejor forma nos daremos cuenta de cuan civilizados podemos ser. Mientras no asumamos las necesidades vitales, pues no vamos a ningún lado. O sea, sustitución de la leche materna, sustitución de los abrazos de los padres, ¿todo esto por ser más civilizados? (...) [Y]o sigo pensando que 500.000 años de evolución genética, de evolución como especie, en 50 años nos los hemos ventilado. La gente dice “los niños tienen que dormir solos desde ya” (...) No conozco ningún grupo de antropoides que duerman separados en habitaciones. Bueno, el niño cuando nace es un ser absolutamente débil, que lo que necesita es que estén por él, porque su instinto le dice que él en la naturaleza está muerto, que se lo come cualquiera. Entonces, quiere a sus padres, a la hora de dormir, a la hora de estar despierto...el niño no llora por tocar las narices, llora porque su instinto le dice qué si hay alguien cerca “bien”, que sino “muerto”. Iván

En definitiva, los GCC son proyectos que permiten a las familias ser coherentes con sus creencias sobre el cuidado. Les permiten, en primer lugar, poder estar presentes y dar continuidad a la crianza con apego, o hacer una separación gradual que de otra manera se daría de forma repentina. Les permiten también decidir sobre las corrientes pedagógicas, así como sobre todas las actuaciones que se llevan a cabo en los GCC, que consideran más adecuadas para el crecimiento personal de los niños y niñas. Y, en tercer lugar, y en relación directa con el apego, pueden graduar la ratio incorporando más o menos adultos al espacio de crianza.

[D]e algo que las educadoras hablan mucho, es que el bebé no quiere esa separación y esa separación debe suceder por fuerzas mayores. Y entonces ellas ponen el parámetro en si podemos o no podemos sostener a ese niño en ese espacio. ¿Qué significa podemos sostenerlo emocionalmente? Pues que el niño ya ha pasado por una fase de adaptación al espacio y a la gente, sobre todo a las adultas que son las educadoras,

que van a ser su sostén emocional. Y eso para mí es súper importante porque hablamos de que en la guardería se quedan llorando un día, se quedan llorando dos, y no pasa nada, y para mí es un poco como el método Estivill. (...) Entonces se trata un poco de si emocionalmente podemos sostener eso, como adultas, y ellos como niños, hasta qué punto pueden sostener esa separación y qué puede implicar esa separación en su día a día y en su futuro. Y eso fue lo que a mí más me gustó. (...) Y viene mucho a colación el hablar de independencia, pero es que están en una etapa en la que lo que necesitan es ser dependientes, porque lo son. Entonces, el ponerles esa etiqueta de puedes independizarte...pues no, es que aún no, es que me quedan muchos años de necesitar de esa cercanía...de sentir esa seguridad, que la damos los adultos. Dalia

[L]a crianza no es algo delegable, para mí eso es una de las bases, que en educación y en crianza no se puede delegar la responsabilidad sobre otro. Entonces, puedes compartir esa responsabilidad y puedes compartir esa vivencia, pero no la puedes dejar. Yo no soy capaz de dejar a mi hijo y adiós muy buenas. Dalia

Yo creo que la crianza compartida es una crianza respetuosa con nuestra naturaleza interna. Iván

La buena cuidadora

Las creencias sobre la forma correcta de criar apelan a la responsabilidad de determinados sujetos. El ideal de "buena madre" se encuentra absolutamente vigente entre estos grupos. La crianza con apego reclama la presencia física de la madre, especialmente cuando el relato sobre el vínculo madre-hijo naturaliza esta relación como una continuidad de la gestación. Esto tiene unas implicaciones corporales sobre las madres, que ponen su cuerpo y su presencia a disposición de la crianza. Esto tiene a su vez efectos sobre los tiempos de las madres en general y en el empleo en particular, ya que con frecuencia reducen sus jornadas o se apartan del mercado laboral para atender esa necesidad de contacto físico con la criatura. La maternidad, en definitiva, es un dispositivo

que actúa sobre los cuerpos, las identidades y las subjetividades de las entrevistadas.

Entender el vínculo como una relación natural que se deriva de la gestación y del parto otorga a la mujer una responsabilidad irrevocable con el cuidado de la criatura. La unión biológica madre-hijo se prolonga más allá del parto, así lo entienden y lo viven las madres. El lazo natural concede a las mujeres la obligación moral del cuidado. Al mismo tiempo el ideal de "buena madre" como identidad femenina sólo es alcanzable a partir del cuidado. Ambas dimensiones conjugan la obligación, la responsabilidad y la culpa con el deseo y el cuidado altruista, y ambas quedan cubiertas por la autoridad de "lo natural".

Como madre podría decirte que hay una cuestión principalmente corporal, física, que tiene que ver con las opciones que nosotros hemos hecho como familia, o sea que también tienen que ver con el padre, pero que requiere de mí un poner el cuerpo en primera línea que el padre no lo tiene. Desde la concepción yo albergo nuestro hijo en mi cuerpo, y luego yo he tomado las opciones que he tomado con el parto y la lactancia. Nosotros hemos hecho un parto aquí en casa, un parto natural, en dónde he vivido desde un lugar el nacimiento de Nico que no es el mismo que Juan, que me ha acompañado y es un súper padre, pero que sigue estando fuera (...). Pero con Nico ha habido una fusión muy fuerte, que la separación no se da en el nacimiento y ya. Es un despegarse progresivo que todavía compartimos muchos espacios emocionales que tienen que ver con cómo yo vivo las cosas y cómo él las siente, que también pasa con el padre, pero no es igual. La necesidad de supervivencia, la dependencia de supervivencia, que tiene un bebé en relación con la madre no es la misma. Entonces las figuras no son iguales. Y está bien, es una cuestión de la naturaleza. Cristina

Yo veo que es como importante volver un poco a lo natural, ¿no? Y lo natural al fin y al cabo es que los bebés estén con la

mamá lo máximo que se pueda, o lo máximo que se quiera.

Dalia

Lucía tiene un discurso con elementos críticos sobre el vínculo en el que admite que parte de éste es construido y, por lo tanto, no debe ser inevitablemente la madre gestante la que lo desarrolle. Sin embargo, reconoce que en el estado hormonal que se encuentran las mujeres en el post-parto es relativamente sencillo asumir el vínculo como algo natural y prolongarlo.

Mira, de hecho, esa es una de las cosas que he cambiado con la maternidad porque me hubieras preguntado antes de embarazarme y te hubiera dicho que un padre y una madre, o que alguien que gesta y alguien que no gesta vamos a decir, son exactamente iguales, y ahora no lo creo. Porque sí que he tenido la parte esa hormonal, y me estoy tirando piedras sobre mi misma, porque yo soy anti, antieco o anti "es que la madre naturaleza me hace estar pegada a mi criatura y no puedo hacer más nada en mi vida" (...). Pero sí que es verdad que hormonalmente me afecta, entonces a veces creo que la postura de acompañante, o de padre o madre no gestante, igual tiene una posición difícil, sobre todo los primeros meses. (...) [S]i te lo curras mucho, mucho, mucho pero muchísimo, tienes que hacer un triple esfuerzo o cuádruple, muchísimo más esfuerzo, para que la cría sienta lo mismo por ti o tenga el vínculo por ti igual que el que tiene con la persona gestante. Pero claro, eso implica mucho esfuerzo y no todo el mundo se lo curra. (...) Me refiero, que yo creo que lo del vínculo sí que tiene una parte hormonal pero mucho es de currárselo y si tú adoptas el vínculo lo creas contigo, porque te lo estás currando día a día, aunque no lo hayas gestado. Lucía

Mientras que la maternidad tiene un carácter biológico muy marcado por la gestación, el parto y la lactancia, que la hace única, singular y pura, la paternidad se reconoce como una opción diversa, plural y variable. La paternidad permite escoger la responsabilidad que se toma con el cuidado de hijos e hijas, en grado y en modo. Esta elección puede ser más o menos

comprometida, pero raramente subvierte los atributos del hombre ganador de pan ni conduce a un reparto igualitario de las responsabilidades.

[E]n el caso de David, que es mi pareja, pues él, por un lado, quiere y necesita, o sea cuando nació Adir, lo que él sintió fue la necesidad de sentirse el protector del hogar, sentirse el que traía el dinero, el que traía la comida...por otro lado es un tipo que se las pasa limpiando, eh! ¡No llega a casa y exige su plato de comida! (se ríe) Sino que llega, se cocina, se friega, o sea, que no es un tipo para nada machista. (...) [C]uando el niño se está haciendo más grande pues sí que juega un papel de estar más rato con él, de jugar con él, ya empieza a entrar más el mundo de la razón (...). [I]gual en su manera de entender la paternidad para él no es algo importante, el sentirse abrazado, el sentir que abraza, que está constantemente en lo físico, en el piel con piel (...). Sin embargo, sí el estar, el jugar, el participar en las actividades más lúdicas, más activas, más dinámicas, y de niños un poquito más grandes. Dalia

La naturalización de la maternidad oscurece la posibilidad de reconocerla como una construcción social y cultural. De hecho, desde el enfoque de la naturalización se juzgan negativamente todos aquellos procesos que distorsionan la maternidad como proceso biológico, ya que se presupone que hay una manera "natural" de ser madre y que es la deseable. Iván nombra dos de estas interferencias: la medicalización del parto y el uso de fórmulas farmacéuticas para la lactancia. La superioridad moral de lo natural llega a culpabilizar a las mujeres que deciden parir sin dolor. De un lado se condenan las maternidades "no naturales" y del otro se describe la paternidad como una práctica electiva en sí misma.

La maternidad, me sale la palabra obligación, pero no es obligación, es una marca que lleva el propio proceso de evolución del feto y del niño cuando nace. O sea, la madre se queda embarazada, y durante 9 meses tiene un "alien" dentro de ella, que vive de ella, está con ella, respiran, comen sueñan, tienen los mismos ritmos cardíacos...es un proceso. Y luego nace

el niño y está fuera pero no está fuera, porque lleva 9 meses dentro. La madre ha aprendido a tener un ser vivo dentro, y el padre está fuera. Puede ser tooodo lo que tú quieras de entregado, de participador, de ir a las clases preparto, de estar ahí escuchando los latidos...pero no lo tiene dentro. Entonces el padre empieza a ser padre en el momento del nacimiento, la madre lleva 9 meses de ventaja. (...) Entonces, la paternidad es un pegote que empieza allí. Y bueno, a partir de aquí comienza, no un esfuerzo de voluntad, es que no te diré que es una decisión voluntaria, pero es el "cómo quieres ejercer tú la paternidad voluntaria". La maternidad no da muchas opciones, hay una serie de hormonas, de procesos que impelan a la mujer a actuar de las formas que actúa. Que después evidentemente hay procesos para todos los gustos, muchos tipos de partos, un montón de cosas hay, presiones sociales, la forma de la que entendemos el parto actualmente: que si tiene que ser indoloro, que si me tengo que pinchar toda clase de drogas, que si tengo que hacerme una cesaríá por qué no quiero que me pase nada, que no quiero dar el pecho porque me deformato, o porque es muy molesto... Con lo cual hay toda una serie de herramientas biológicas, de hormonas, que van en todos esos procesos, incluyendo el dolor, que forman parte de un proceso adaptación madre-hijo. Y que nos las saltamos y se desvirtúa mucho lo que es el proceso de la maternidad. Pero si la maternidad se sigue por los procesos normales hay un apego madre-hijo desde el primer momento, porque tiene que ser así, porque es la fuente de alimentación. El padre no es la fuente de alimentación. El padre podría ir al supermercado, a cazar venados en la antigüedad, y traer cosas, pero eso no sirve para nada. Si no hay madre el niño muere. Ahora no, a Dios gracias tenemos herramientas, pero en la antigüedad se moría la madre y, o lo amamantaba otro de la tribu, o de aquí no salíamos. Entonces, ahí está: madre necesaria, padre no necesario. La historia humana, la evolución, nos lleva a

comportamientos diferentes como padres. O sea, hay padres entregados, hay padres que no, y hay padres que no existen. Entonces, lo bueno y lo malo que tiene ser padre bajo mi punto de vista es que tú eliges qué quieres ser. Iván

Asumir la maternidad intensiva tiene un impacto directo sobre la gestión de los tiempos de las mujeres. Como se ha explicado, es frecuente que las madres de los GCC tengan lugares de trabajo flexibles o trabajen como autónomas, regulando ellas mismas la duración y distribución de sus tiempos de trabajo remunerado. Esta característica les posibilita, en definitiva, reducir las horas de trabajo para poder llevar a cabo la crianza con apego. Sin embargo, el impacto sobre los tiempos de las mujeres no se da sólo en la reducción de las horas dedicadas al empleo, sino que también reducen su tiempo de ocio y de descanso.

A nivel laboral, ¿que implicó para ti ser madre y hacer este tipo de crianza? *A nivel laboral este tipo de crianza implica un parón*

muy grande. Pero que hormonalmente yo sentí que lo necesitaba. O sea, mi lívido estaba en criar, en maternar, y está bien. Ahora ya estoy sintiendo otras necesidades y las estoy intentando respetar. Y se hace como se puede, se trabaja lo que se puede. Yo hago de "freelance", mi trabajo tiene una flexibilidad, o sea hago mucha parte de mi trabajo en casa.

Cuando él se va a GCC3, las horas que está en GCC3 o cuando duerme la siesta, o por la noche cuando se duerme y trabajar por la madrugada y dormir un poco menos...cuando se puede. Cristina

[C]uando tuve a Adir quería volver a trabajar en mi trabajo, pero les impuse como condición el trabajar con él, y no me la aceptaron. Y entonces fue cuando un poco vi que, claro, era muy chiquito para desprenderse y yo aún no estaba preparada para nada para alejarme de él. Y entonces, pues yo tenía un poco de base de lenguaje de signos, mis sobrinos habían aprendido "babysigns", que es una técnica americana, y me puse a trabajar con maternidad y primera infancia por

mantener el vínculo en realidad con mi hijo. Por poder mantener esa cercanía que yo aún necesitaba tener con él.

Dalia

Reducir las horas de trabajo sólo es sostenible si el aporte económico es asumido por otra persona, normalmente la pareja. Esta relación de dependencia económica característica del modelo más tradicional de ganador de pan crea contradicciones en las mujeres, ya que la crianza intensiva ha sido escogida y deseada por ellas, pero al mismo tiempo la situación de inferioridad económica deja entrever posibles desequilibrios de poder en el hogar.

[S]í que es verdad que a veces hay crisis, en el sentido que económicamente es muy raro no sentirse independiente para una mujer de nuestros días. Y a veces sí que me vuelven, como bofetones, de decir "dependo", dependo de mi pareja, dependo de que mi madre se pueda quedar con los niños... (...). Si lo que prima es lo laboral va a ser en detrimento de tu vida personal y de tu vida familiar. Entonces yo sí que he puesto, ahora, por encima la vida familiar porque creo que es importante para mis hijos, pero bueno, a veces me cuesta, me remueve. Dalia

CONCLUSIONES

VALIDACIÓN DE HIPÓTESIS

A continuación se ponen en relación los resultados obtenidos en el trabajo de campo con las hipótesis planteadas al principio de la investigación.

Hipótesis 1: Los grupos de crianza compartida son una iniciativa que pone la vida en el centro

Sí, según el relato de las personas entrevistadas y la definición de vida que surge de la economía feminista, se puede afirmar que los GCC son proyectos que ponen la vida en el centro en los siguientes sentidos.

Primero, los GCC surgen y funcionan con el objetivo de mantener la vida y procurar un nivel de bienestar de niños y niñas que es definido según los parámetros del propio grupo. Sus miembros se oponen y critican explícitamente la lógica capitalista como una lógica que ataca la vida, y los GCC surgen como alternativa a la forma residual de entender los cuidados desde el sistema socioeconómico. Los tiempos de cuidados no se organizan en función de las necesidades del mercado, sino que es la esfera mercantil la que se adapta a las necesidades de cuidado y a los ritmos cambiantes en el ciclo vital.

Segundo, el cuidado de niños y niñas está en el centro y este se entiende de forma integral, como cuidado de los cuerpos, pero también como cuidado emocional. El objetivo último de los GCC es el bienestar de los niños y niñas. La parte emocional, aquel elemento del cuidado que desde la lógica capitalista queda más invisibilizado, aquel más difícil de cuantificar y de mercantilizar, es el que toma mayor relevancia en los GCC.

Tercero, construye vida en común. Es una resolución colectiva de necesidades de cuidado. Desdibuja los límites de lo privado, saca una parte del cuidado de los hogares y lo pone en común. Tal y como apunta Amaia Pérez Orozco (2014), una vida digna de ser vivida, aquella que debemos reivindicar desde la óptica de la sostenibilidad de la vida, es aquella que sea alcanzable para todas las personas. Habiendo decidido colectivamente las necesidades y deseos que

“dignifican” la vida, colectivamente debemos responsabilizarnos. Los GCC siguen esta lógica, definir necesidades y abordarlas colectivamente. Tienen la vocación de ser proyectos accesibles para todas las capas sociales y sin embargo no lo son. Son un modelo propio de clases medias y medias altas de modo que, aunque construyen vida en común implican una dedicación que no es alcanzable para todas las personas. Las barreras de clase social minan en parte su potencial transformador.

Estas características no son exclusivas de los GCC, sino que podemos considerar que otros proyectos educativos, públicos y privados, también ponen la vida en el centro.

Hipótesis 2: Las ideologías de la remistificación del cuidado materno impregnan muchos grupos de crianza, reformulando y perpetuando la asunción del cuidado por parte de las mujeres.

Sí, en prácticamente todos los casos y en diferentes grados las personas entrevistadas asumen un ideal de buena madre naturalizado que imposibilita una democratización real del cuidado. Los GCC están feminizados y en ellos se reproduce la división sexual del trabajo de base heteropatriarcal, en este contexto los cuidados no son una cuestión realmente universal, sino que son propios de la identidad femenina.

La creencia extendida de que el vínculo de la madre con el bebé se prolonga de forma natural más allá del parto refuerza la responsabilidad de las madres con el cuidado. La idealización que se está dando hoy en día de la maternidad, totalmente inadvertida en etapas anteriores, es desde luego un factor determinante para que muchas mujeres jóvenes estén asumiendo el papel de cuidadoras en el caso de la crianza (Torns, 2008). La mayor parte de las participantes en el trabajo de campo han sido madres de forma voluntaria y deseada, y de forma reflexionada y decidida han optado por un modelo de maternidad que se autoproclama como “el natural”. Esto incluye en varios casos un parto en casa, lactancia a demanda, colecho y crianza con apego. Aunque haya paternidades responsables y comprometidas estas son vistas como elegidas, como opciones que la paternidad ofrece en tanto que construcción social y cultural. Mientras que las pautas correctas de ejercer la maternidad son únicas porque son naturales.

El poder de los “expertos” tiene, como en los inicios de la ideología de la domesticidad, un papel central en crear y reforzar las creencias sobre el cuidado. Carolina del Olmo (2013) señala diferentes voces a las que se les reconoce autoridad para definir la maternidad correcta, entre las que destacan la pediatría y la pedagogía. Desde estos lugares de poder-saber se articulan discursos cargados de naturalización e idealización. La maternidad que promulgan se basa de nuevo en el “sacrificio con amor” y conlleva una carga de responsabilidad y dedicación intensiva que recae sobre las mujeres.

La maternidad intensiva que se deriva del vínculo inquebrantable entre madre y criatura es una maternidad a *full time* y, por lo tanto, requiere o bien el abandono del mercado laboral o una participación a jornada parcial, flexible y, a ser posible, con teletrabajo. Es decir, requiere un trabajo precario o una situación de inactividad en el mercado, dos realidades muy feminizadas. Aún y así, los grupos domésticos necesitan unos ingresos que raramente serán suficientes con un solo salario, sino que como mínimo deberán ser de salario y medio, dónde este segundo corresponde normalmente al de la mujer. La división sexual del trabajo tiene como consecuencia directa el empobrecimiento de las mujeres. “Cuanta más cuida una mujer, más está contribuyendo a aumentar su pobreza y su falta de reconocimiento social” (Estban, 2011:68).

La mistificación de la maternidad tampoco es exclusiva de los GCC sino que forma parte de un conjunto de creencias bastante extendidas en la sociedad.

REFLEXIONES FINALES: LÍMITES Y OPORTUNIDADES DE LOS GCC

Los GCC pueden ser una herramienta para la organización social del cuidado, para una asunción colectiva real, no privatizada ni individualizada, responsable con el cuidado y con una distribución justa. Pero para llegar a un modelo que tenga en cuenta el cuidado como una necesidad y una responsabilidad universales, hay que desvincularlo necesariamente de la identidad femenina. Es más, hay que deconstruir la identidad femenina que se basa en el cuidado a los demás y que sólo tiene sentido en el sistema binario heteropatriarcal. Al tiempo que son necesarios modelos de paternidad que no cedan en ninguna medida sus responsabilidades con el cuidado de niños y niñas. En una sociedad comprometida con su propio bienestar no tiene sentido el mito de “buena

madre", ni ninguna diferenciación en la responsabilidad que las personas deben asumir con el sostenimiento de la vida.

Amaia Pérez Orozco se refiere a la economía de retales como "la activación de redes que estaban latentes o no existían en las que se comparten recursos y se ponen trabajos en común" (2014:146). El compartir recursos puede ser una opción tomada desde lo privado, desde la familia convencional, para hacer frente a las carencias del sector público o bien para materializar unas determinadas preferencias ideológicas. Dependiendo de la intencionalidad estas redes pueden ser profundamente transformadoras, rompiendo los límites de los hogares como espacio económico invisible y feminizado. La comunidad es en esencia radicalmente anticapitalista, si la entendemos como espacio colectivo de relaciones de cooperación, corresponsabilidad y apoyo mutuo. La idea de lo común nos permite crear medios diferentes para resolver las necesidades humanas fuera del mercado y del estado (Federici, 2010).

Los grupos de crianza pueden ser un referente para las políticas de cuidado en un momento en que la gestión comunitaria empieza a resonar como modelo para algunas políticas tras la caída del Estado del Bienestar. Eso no elude, por supuesto, que el sector público debiera responsabilizarse del bienestar de la población, pero ya se ha apuntado que, en el conflicto entre el capital y la vida, el Estado guarda los intereses del primero. Cristina Vega (2009) señala cómo la crisis del modelo de bienestar presenta un abanico de alternativas como el *welfare mix* (agregado de bienestar). El gobierno local permite atender a las necesidades de forma más localizada, utilizando lógicas de gobierno en red, aprovechando capacidades y sinergias en la sociedad (las iniciativas privadas, el tercer sector, las redes informales, etc.). Es en el marco municipal dónde los GCC deberían ser tomados en cuenta como iniciativas de gestión colectiva de los cuidados.

En paralelo sigue siendo imprescindible una contraofensiva feminista para que la identidad femenina deje de sostenerse en el cuidado a los demás y que los sujetos masculinos dejen de tener una idea tan difusa sobre las necesidades y las responsabilidades con el cuidado. Una sociedad que tome el compromiso político del bienestar de la población deberá reconocer y valorar las redes invisibles de mujeres que han sostenido el cuidado históricamente (Carrasco,

2006), pero el reconocimiento no será real si no lo sucede la redistribución. Aunar reconocimiento y redistribución es la propuesta de justicia social de Nancy Fraser. Para un cambio radical en la organización social de los cuidados hay que comprender que se trata de una cuestión política y que por lo tanto hay que resolverlo de forma colectiva, esto es con una participación igual de todas las personas. Es imprescindible una "ética social del cuidado como punto de partida para pensar la sostenibilidad de la vida y los derechos humanos" (Vega y Gutiérrez, 2014), universales e incuestionables. Conseguirlo pasa por dinamitar lo más esencial del heteropatriarcado: las identidades de género.

Vamos despacio porque vamos lejos.

Bibliografía

Agénjo, Astrid (2011): Lecturas de la crisis en clave feminista: una comparación de la literatura en torno a los efectos específicos sobre las mujeres, *Revista Papeles de Europa*, 23: pp.70-100

Badinter, Elisabeth (2011): *La mujer y la madre*, Madrid, Esferalibros.

Borderías, Cristina (2012): *La reconstrucción de la actividad femenina en Cataluña, circa 1020*, 44. *Revista de Historia Contemporánea*, pp 17-48. En Carmen Sarasúa y Lina Gálvez (eds.), *Mujeres y Hombres en los mercados de trabajo ¿Privilegios o eficiencia?* Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp.241-273

Bosch, Anna; Carrasco, Cristina; Grau, Elena (2005) Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo. En: Enric Tello (2005) *La Historia Cuenta. Del decrecimiento económico al desarrollo humano sostenible*. Barcelona, El viejo Topo

Carrasco, Cristina (2001): ¿Conciliación? No, gracias. Hacia una nueva organización social. En: *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*, Barcelona, Icaria Editorial.

Carrasco, Cristina (2006): La paradoja del cuidado: necesario pero invisible. *Revista de Economía Crítica*, nº5, pp.39-64

Carrasco, Cristina; Borderías, Cristina; Torns, Teresa (2011): Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En: Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (Eds.) (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Madrid, Catarata.

Carrasco, Cristina (2013): El cuidado como eje vertebrados de una nueva economía. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol.31, nº1: pp.39-56

Chodorow, Nancy (1978): Diferencias por sexo en el período preedipico. En: Nancy Chodorow (1984) *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y la paternidad en la crianza de los hijos*, Barcelona, Gedisa.

(1984). 1978

Dalla Costa, Mariarosa (1972): Las mujeres y la subversión de la comunidad. En: Mariarosa Dalla Costa y Selma James, El poder de la mujer y la subversión de la comunidad, México, Siglo XXI. [versión DX Reader] Consultado en: <http://retoricasdaresistencia.blogaliza.org/files/2012/01/Las-mujeres-y-la-subversion-de-la-comunidad-1971.pdf>

Daly, Mary y Lewis, Jane (2000): El concepto de "social care" y el análisis de los Estados de Bienestar contemporáneos". En: Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (Eds.) (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Madrid, Catarata.

Del Olmo, Carolina (2013): *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista*, Madrid, Clave Intelectual.

Esteban, Mari Luz (2003): Cuidado y salud: Costes en la salud de las mujeres y beneficios sociales. Género y Cuidados: algunas ideas para la visibilización, el reconocimiento y la redistribución. SARE. Emakunde

Esteban, Mari Luz (2011): *Crítica al pensamiento amoroso*. Barcelona. Edicions Bellaterra.

Ezquerro, Sandra (2011): Crisis de los cuidados y crisis sistémica; la reproducción como pilar de la economía llamada real. *Investigaciones Feministas*, vol.2: pp.175-194

Federici, Silvia (2010): El feminismo y las políticas de lo común en una era de acumulación primitiva. En: Silvia Federici (2013) *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid, Traficantes de sueños.

Fernández, Irati (2014): *Feminismo y Maternidad: ¿Una relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad*, Vitoria-Gasteiz, Emakunde.

Flores Espínola, Artemisa (2014): *Metodología feminista ¿una transformación de prácticas científicas?* Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

Gálvez, Lina (2013) Una lectura feminista del austericidio. *Revista de Economía Crítica*, nº15: pp.80-110

Gilligan, Carol (1982): Los conceptos del yo y de la moral. En: Carol Gilligan (1985) *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica.

Hartmann, Heidi (1976) Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexo. En: Eisensteins, Z. (comp.) (1980) *Capitalismo patriarcal y feminismo socialista*. Madrid: siglo XXI.

Himmelweit, Susan (1995) El descubrimiento del "trabajo no remunerado": consecuencias sociales de la expansión del término trabajo. En: Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (Eds.) (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Madrid, Catarata.

Narotzky, Susana (1991): La renta del afecto: ideología y reproducción social en el cuidado de los viejos. En: J.Prat, U.Martínez, J.Contreras e I.Moreno (Eds.) (1991) *Antropología de los pueblos de España*, Madrid, Taurus.

Parella, Sonia (2003) *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*, Barcelona, Anthropos.

Pérez Fuentes, Pilar (2003) *Ganadores de pan y amas de casa: los límites del modelo Male Breadwinner Family. Un ejercicio de historia comparada entre la primera y la segunda industrialización, Vizcaya, 1900-1965*. En Carmen Sarasúa y Lina Gálvez (eds.), *Mujeres y Hombres en los mercados de trabajo ¿Privilegios o eficiencia?* Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp.241-273

Pérez Orozco, Amaia (2006): Amenaza Tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica*, nº5: pp.7-37

Pérez Orozco, Amaia (2010): Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones Feministas*, 2010 vol.1: pp.29-53

Pérez Orozco, Amaia (2014): *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid, Traficantes de Sueños.

Thomas, Carol (1993) Deconstruyendo los conceptos de cuidados. En: Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (Eds.) (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Madrid, Catarata.

Torns, Teresa (2008): El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, nº15, pp.53-73

Torns, Teresa y Recio, Carolina (2012): Las desigualdades de género en el mercado de trabajo: entre la continuidad y la transformación. *Revista de Economía Crítica*, nº24: pp.178-202

Vega, Cristina (2009): *Culturas del cuidado en transición. Espacios, sujetos e imaginarios en una sociedad de migración*, Barcelona, Editorial UOC.

Vega, Cristina y Guitiérrez, Encarnación (2014): Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. *Debates latinoamericanos. Presentación del Dossier. Revista de Ciencias Sociales*, 50: pp. 9-26